

sta ò fea, deuida ò indeuida, si ay peligro ò no le ay, atreuida è imprudentemente, se dexan arrebatar de vn impetu furioso y loca temeridad; y acometen cosas de mucho trabajo y peligro, y la tinienen por fortaleza, no siendo sino temeridad. Que si esta fuesse verdadera fortaleza y verdadera virtud, tambien y aun mejor la podríamos en los Leones, y en los Tigres, y en la Bada, y otros animales ferozes que tienen mayores fuerças, y temen menos, y con mayor denuedo y impetu acometen a su enemigo. Pero hablamos de la fortaleza que es virtvd moral, y la que arma al varon fuerte, para que resista al vano temor, y modere la demasiada osadia, y acometa cosas difficultosas en que aya peligro de muerte, y sufra los assaltos y penas con valor y constancia: y todo esto quando, y como es menester, para gloria de Dios nuestro Señor, y de su Religion, y de su patria. Esta tal fortaleza es la que llamamos virtud: y la otra que pinta Machiauelo, ni es, ni se puede llamar virtud de fortaleza, sino vna barbara, è inhumaua fiereza. Esta verdad con sola la lumbre natural conocieron los Gentiles. Platon dize, que se hallá muchos de grâdes fuerças corporales, q̄ son hōbres injustissimos profanissimos dissolutissimos, y iñorantes: los quales vicios no caben

*Lib. i7. in
Protago-
ra siue cō
tra sephi-
stas.*

Li. 2. r. de
fortitudi-
ne.
Inlache-
re.
Libr. 1. de
offic.

en el que tiene la virtud de la verdadera fortaleza. Y en otro lugar dize, que en muy pocos se halla la fortaleza y la prouidencia; mas la ferocidad y osadia que no teme ni tiene prouidencia, se halla en muchos. Ciceron hablando de la virtud de la fortaleza dize estas palabras. *La grandeza de animo que se conoce en los peligros, y en los trabajos, sino està acompañada con la justicia, y pelea por su interesse y no por el bien comun, no es loable, sino reprehensible. Porque no es virtud sino una cierta fiereza, enemiga de toda humanidad. Y por esto los Estoycos definieron prudentemente la fortaleza,*

In Mene
xeno.

quando dixeron, que es una virtud que defiende la justicia. Añade mas, abaxo: Admirablemente dixo Platon: que assi como la ciencia que no està engastada en la justicia, no se deue llamar sabiduria, sino astucia, y malicia: assi quando el hombre se pone al peligro por su voluntad, y no por el bien publico, no puede tener nombre de fuerte: sino de atreuido, porque aquella no es for-

Aris. eth.
li. 3. c. 6.
7. 8. et. 9.
Tho. 2. se
cunda. 7.
123. ar. 6.

taleza sino osadia. Y esto mismo enseña Aristoteles, y santo Thomas, y todos los otros que tratan desta materia.

Tambien se ha de presuponer, que assi como Dios nuestro Señor en si mismo es vn piclago de infinitas perfecciones, y todas ellas son en el vna misma cosa sustancial, y el mismo Dios (porque en Dios no ay sino Dios) assi en

Dios

Dios ay infinita virtud y fortaleza (que es vna destas perfecciones diuinas) de la qual como de su fuente y origen se deriua toda la fortaleza que ay en el hombre, y en todas las criaturas. Porque de la manera que no ay ser sino participado de aquel summo ser, ni sabiduria sino comunicada por aquella summa sabiduria; ni bondad que no mane de aquella summa è inefable bondad; desta misma manera toda la fortaleza, y valentia que se halla en los hombres, es vna como gota de agua que se destila de aquella fuente soberana, y principio de toda fortaleza que es Dios: del qual dize Iob; Que es sabio de Iob. 5. coraçon, y fortissimo: y en otro lugar, que la fortaleza està con el, y que ninguno puede resistir à su saña, y que los Angeles y inteligencias que mueuen los cielos y gouiernan el mundo se inclinan y humillan delante del: y en otros muchos lugares dize marauillas de la fortaleza incomprehensible del Señor. Y el Profeta Dauid dize, que todo lo que quiso el Señor hizo así en el Cielo como en la tierra, y en todos los abismos. Y por esto dixo el mismo Señor Ier. 27. por Ieremias. *Yo hize la tierra, y los hombres, y los animales que biuen sobre la haz de la tierra, con mi fortaleza grande, y con mi braço poderoso, y la he dado à quien me ha plazido.* Y en el Deuteronio hablando Dent. 8. con

474 Libro. II. de las virtudes

Dent. 8.

con su pueblo dize: *No digas en tu coraçon, mi fortaleza y el poder de mis manos me han dado lo que tengo, mas acuerdate de tu Señor Dios, y que el es el que te dio fuerças para alcançarlo.* Lo qual cononocio y agradecio bien el Rey Dauid, quando dixo.

Psal. 17.

Vos soys Señor el que me ceñis, y armays con vuestra fortaleza, el que me hazeys andar por camino limpio, y que mis pies corran como los ciervos, y me poneys en lugar alto y seguro, el que enseñays à pelear à mis manos, y days vigor y fuerça à mis braços, como si fuesen un arco de metal. Y por esta misma causa

Iob. 17.

dixo el santo Iob. *Señor ponedme a vuestro lado, y todo el mundo peleè contra mi.* Porque con Dios no ay que temer, y sin el toda la fortaleza del mūdo es como vna pauesa de fuego de estopa. Y lo que mas descubre este poder soberano de Dios, es, ver que por medio de criaturas muy flacas y viles, espanta, castiga, y humilla a los soberuios Principes, y desbarata y deshaze los exercitos poderosos, y hasta las ranas, las moscas, y los mosquitos, y otras sauandijas y animalejos soczes y asquerosos (quando el es seruido) son alguaziles y verdugos del Señor, para sugetar toda la potencia del mundo.

Pues si la fortaleza es virtud, quien tendra mas fortaleza, el virtuoso, ò el vicioso? el bueno ò el malo? y si es don de Dios (como lo son todas las

las

las virtudes) à quien la comunicara mas liberalmente el Señor, a sus amigos ò a sus enemigos? a los que le conocen y aman, ò a los que le desconocen y bueluen las espaldas? a los que con ella le han de seruir, ò a los q̄ la tomã por armas contra el mismo Dios que se la dio? a los q̄ adorauan las piedras, el leño, y el barro, y las obras de sus manos, ò a los Christianos que adoran y firuen al Criador de todas las cosas, y le miran y reuerencian como a su vltimo y summo bien? De lo qual se sigue q̄ necessariamente el Christiano ha de ser mas fuerte que el Gentil, antes q̄ la virtud verdadera de la fortaleza no la pudo tener ningun Principe Gentil, por mas esforçado y valiente que parezca: y que esta virtud con las demas verdaderas y perfectas solamēte se halla y se puede hallar en el Christiano, como lo prouamos en el primer capitu. deste II. libro.

Examinanse las razones de Machiavelo.

Cap. XXXV.

PERO examinemos las razones q̄ dà Machiavelo, para prouar que la Religión Christina ha debilitado al mundo, y quitado le la fortaleza y vigor; por q̄ son tan desbaratadas, q̄ yo me marauillo q̄ ningū hōbre prudēte, le tēga por cuerdo,

do, y se quiera seruir de su doctrina. La primera dize que es, porque los antiguos vsauan de muchos y magnificos sacrificios llenos de sangre y horribles, que hazian brauos y ferozes à los que los veían: de los quales carece la Religion Christiana. Ay disparate como este en el mundo? Que tiene que ver la sangre de animales, con la virtud de la verdadera fortaleza? Que el coracon fiero y cruel, que se apacienta con los sacrificios, y muertes de bestias, con el pecho fuerte y valeroso, que se mueue con la razon, y se ofrece a la muerte, y la sufre por la virtud? Si el ver derramar sangre de animales fuese bastante causa para engendrar en nosotros la fortaleza, no auria hombres mas fuertes y valientes que los carniceros, que continuamente traen las manos bañadas en sangre de animales: y si hallarse en los sacrificios de las bestias fuese causa de la fortaleza, mucho mas lo seria el ver sacrificar hombres assi. Y aquellas naciones serian mas fuertes, y de mas valor, que sacrifican hombres, y hazen mas copiosos y magnificos sacrificios à sus falsos dioses, como los hazian los Gentiles de la Nueva España, y del Piru, y otros antes que recibiesen el suauo yugo de Iesu Christo nuestro Redemptor, y la luz del santo Euágelio. Que cruces, que in-

humanos,

humanos, que crudos y barbaros eran aquellos Idolatras en el tiempo que estauan en sus tinieblas? que de sangre derramauan de niños innocentes, de donzellas delicadas, de mancebos robustos, de todo genero de hombres? que regados de sangre estauan los altares y templos del Demonio, como baheauan los coraçones arrancados de los hombres medio biuos, y medio muertos? que eran sacrificados delante de todo el pueblo, en tan gran numero q algunas vezes en Mexico se sacrificauã cinco mil, y vez huuo que en diuersas partes sacrificaron veinte mil *Lib. 5. c. 21.* personas; como lo dize el Padre Ioseph de Aosta de nuestra Compañia en su historia natural y moral de las Indias. Mas los de aqllas prouincias no por ver esta carniceria eran mas valientes: pues tan pocos Españoles pudieron vencer y fugetar vn numero innumerable de Indios criados con semejantes sacrificios, empapados en sangre, y apacentados con las muertes de sus mismos hermanos, y hijos.

Pues la segunda razon, aunque tiene mas apariencia, es de menos tomo y substancia. Porq dado que la esperançã del premio es gran estimulo para el trabajo, y que la opinion de la felicidad, mucue è incita mucho al hombre à poner su vida al tablero por alcançar honra y gloria, y que

y que la Religion Christiana enseña a menospreciar, y tener por vana y fragil la que el mundo a boca llena llama felicidad, y poner en la pobreza y abatimiento de Christo su bienauenturança (como dize Machiauelo) no por esso se sigue que su razon tenga fuerça, sino antes lo contrario. Porque si el premio mueue al trabajo, y al peligro, y à hazer obras dignas de valor, el mayor premio mouera mas, y el premio grandissimo mouera en gran manera. Pues pregunto yo, qual sea el premio que espera por sus hazañas el Christiano fuerte y valeroso: no son honras, no riquezas, no abitios de caualleria, no encomiendas, no gloria vana, y popular, no mando è Imperio, no otra cosa alguna de las que (aunque se deuen dar a los hombres virtuosos) no son digno galardón de la virtud. Porque todas estas cosas son fragiles y caducas, y se acaban con la vida que es breuissima: y el verdadero fuerte de quien hablamos, no tiene tan baxos fines, ni se abate a cosas tan ratearas, ni estima en tan poco su vida, que la quiera vender por precio tan vil. A Dios mira como à su principio y fin, y sabe que el mismo Señor que es autor de su fortaleza, es tambien su premio y su galardón: y por esso es animoso en acometer cosas arduas, fuerte y constante en el

el padecer, y en el morir, porque sabe que con la muerte no se remata, antes comienza la vida del que muere en justa guerra, por defenfa de la virtud; y que aquella vida, es vida bienauenturada, y colmada de todos los bienes, y que durarà mientras que Dios fuere Dios. Ay comparacion de premio, à premio? de galardon a galardon? de la felicidad y gloria, incierta q̄ esperaba el soldado, y Capitan Gentil de su Principe, ò de su Republica, ala cierta y segura q̄ espera de Dios el soldado Christiano, y valeroso? Quiẽ morira de mejor gana por su patria el Gẽtil q̄ cree q̄ cõ su vida se acaba su felicidad, ò el Christiano q̄ cree q̄ con su muerte comienza su verdadera vida? el que aguarda solamente premios temporales, è inciertos de su Principe, ò el que espera con los temporales juntamente los eternos? Y puesto caso que las cosas presentes mueuen mucho, y lleuan a los hombres tras si: pero el verdadero y fino Christiano alũbrado con la luz de n̄ra sana fè, aunq̄ no ve lo q̄ espera, tienelo por tã cierto y seguro como si lo viesse, y trabaja, y muere por ello, como si lo tuuiesse en las manos. Julio Cesar escribe, q̄ los Druydas enseñauã a los Gallos ò Franceses, q̄ no morian las almas, quando el hombre muere, sino que entrauan en otros cuerpos,

*Lib. 6. de
bell. Gal.*

y que

y que con esta sola persuasion aunque falsa, se animauan mucho a pelear, y se entrauan por las picas los soldados: porque entendia q̄ la muerte no era sino vna mudança de vida, y passarse el alma de vn cuerpo en otro. Pues si esta necia y vana persuasion bastaua para dar animo, y hazer fuertes a los Gentiles, que hara la certidumbre y seguridad q̄ tiene el Christiano de la otra vida, y de la bienauenturança que espera?

Pues que dire de la tercerazon de Machiauelo, que juzga que la paciencia y sufrimiento que nos pide la Religion Christiana, corta los neruios, y embota los azeros, y los filos de la verdadera fortaleza: en lo qual se engaña grauemente como en todo lo demas. Porque como sabiamente enseñan Aristoteles, y santo Thomas: la verdadera fortaleza tiene dos officios, el vno es acometer, el otro resistir y sufrir: y este segundo dizen ellos que es mas principal officio de la fortaleza, que el primero. Pues siendo esto asì, como dize Machiauelo, que entre los Christianos no ay hōbres tan fuertes como entre los Gentiles, porq̄ la Religion Christiana quiere q̄ seamos mas sufridos, que fuertes? Esta no es iñorancia y poco saber? Porque si la principal y mas excelente parte de la fortaleza es el sufrir, el q̄ mas y mejor sufriere esse sera mas fuerte,

fuerte, porque exercita aquella parte de la fortaleza, que es mas principal, y mas dificultosa: y assi repugna el ser vno sufrido, y no fuerte, y que no aya en la Iglesia de Dios fuertes, porque ay sufridos. La ley Euangelica nos manda que seamos mansos, pacientes, y sufridos: que amemos al q̄ nos aborrece, y queramos y hagamos bien al que nos quiere y haze mal. Mas no por esso se debilita el vigor de la fortaleza Christiana q̄ es virtud, y principalissima virtud, como tambien lo son, la mansedumbre, la paciencia y sufrimiento, y sobre todas la caridad: por la qual queremos y hazemos bien al q̄ nos quiere y haze mal (porque Dios assi lo ordena y manda) Y siendo todas estas virtudes, no pueden ser contrarias entre si: antes estan tan hermanadas y trauadas todas las virtudes vnas con otras, que no se puede hallar vna perfecta virtud sin las demas: como lo prueuan los sabios Filósofos, y santos Doctores. Y assi no puede auer verdadera y perfecta fortaleza sin paciencia, sufrimiento, y mansedumbre, y sin las otras virtudes, que nos enseña y manda la ley de Iesu Christo nuestro Redemptor: por mas que parezcan contrarias, porque no lo son. De manera que la mansedumbre y el sufrimiento no es contrario a la virtud de la fortaleza (como acaba-

mos de dezir) antes no puede vno ser verdaderamente fuerte (hablando de la fortaleza que es virtud) fino es sufrido y manso: manso en sus agrauios, sufrido en los trabajos y dolores, osado y de animo valeroso en acometer cosas arduas, y que traen consigo peligros de la vida, y en resistir a todos los encuentros y dificultades que se pueden ofrecer: y esto por guardar y defender la ley de Dios, por amor de la patria, por hazer bien a muchos, por conseruar y amplificar la santa Religion, y por qualquiera obra honesta y de virtud. Y por esto la ley de la Partida, que enseña que los caualleros deuen ser bien acostumbrados, dize, que esto es, que, *de vna parte seã*

Part. 2. ti fuertes y brauos, è de otra parte sean mansos, è omildotul. 21. l. 1. sos. Gran virtud (dize S. Isidro) es no ofender à quien os

7. ofendio: gran fortaleza es perdonar al que os ha injuriado: gran gloria es poderse vengar, y no quererse vengar.

In Solil. Que hombre huuo mas fuerte y mas máso que Moyse: Quien supò mejor juntar la blandura y ternura de coraçon con esta fortaleza y animo inuencible (de que vamos hablando) que el Rey Dauid, pues tan bien supo perdonar al Rey Saul, y derribar al soberuio Gigante: llorar à su hijo Absalon que le auia querido quitar el Reyno y la vida, y matar, siendo aun mochacho, al Oso y al Leon: sufrir las maldiciones

nes y oprobrios de Semey con tanta paciencia, y ser terror y ruyna de todos los Filisteos. El Principe valeroso deue ser juntamente manso y benigno, para que por la mansedumbre sea amado, y por la fortaleza temido; manso para los rendidos, y para los buenos, y desualidos, feuro y graue para humillar a los soberuios y altiuos, en perdonar sus injurias facil y piadoso, en castigarlas de Dios, terrible y zeloso. Y esto lo conocieron y enseñaron aun los Filosofos y Sabios Gentiles: entre los quales leemos admirables exemplos de Principes, que siendo fuertes como Leones contra sus enemigos armados, fueron benignos con los ya rendidos, y pacientes y sufridos en sus injurias. Por lo qual son alabados y magnificados de toda la antiguedad, no auiendo sido aquella mas que vna apariencia y sombra de virtudes: y los Romanos traían por blason. *Parcere subiectis, & debellare superbos.* Perdonar a los rendidos, y rendir a los soberuios. Y Plutarco alabando al gran Alexandro, dize, que su valor militar estaua acompañado con humanidad, y que era fuerte con mansedumbre.

*Orat. i. de
fort. vel
virt. A-
lexan;*

La semejança q̄ tiene la Religion Christiana con Christo, y con que ojos deue ser mirada. Cap. XXXVI.

LA causa porq̄ Machiauelo y los otros Politicos hablan tan baxamente de la Religion Christiana, es, porque la miran con ojos lagañosos y no limpios, y no como se deue mirar. Porque la Religion Christiana es vn rayo de la diuina luz, y vna perfectissima imagen, y vn biuo retrato de Christo su esposo, y Señor. Porq̄ assi como en los ojos de los Iudios y Gentiles, parece Christo humilde, menospreciado, y abatido, porque no miran en el sino aquella figura exterior con que desnúdo y enclauado en vna Cruz se hizo opprobrio del mūdo por nuestros peccados, y tienē por summa flaqueza y locura lo que la Fè Catolica predica deste inefable mysterio: assi estos mismos Infieles y Gentiles se burlan de la Religion Christiana, porque enseña el menosprecio de todas las cosas temporales, y la humildad, y mansedumbre, y el boluer bien por mal, y amar a quien nos aborrece, y vengar las propias injurias con buenas obras: porq̄ no miran el meollo que està dentro desta corteza. Pero el fiel y verdadero Christiano, que con los

ojos

limpios y alumbrados con la Fè y luz del Cielo, conoce y confieſſa q̄ aq̄l hõbre q̄ por nueſtras culpas murio en la Cruz, es juntamente verdadero Dios, y Señor de todo lo criado: halla la vida en la muerte, y la gloria en la afrenta, y la ſabiduria de Dios en eſta locura, y la fortaleza en eſta flaq̄za q̄ ſe muestra de fuera. Que por eſſo dixo 1. Cor. 1. S. Pablo, q̄ predicaua à Chriſto crucificado, que era eſcandalo para los Iudios, y locura para los Gentiles: pero para todos los q̄ auian ſido llamados y alumbrados del Señor, era fortaleza y ſabiduria de Dios. Pues lo miſmo digo de la Religion Chriſtiana: que ſi miramos ſolamẽte la humildad, y manſedũbre q̄ profieſſa, el menor precio de todas las cosas percederas que enſeña, el aborrecimiento y abnegacion de ſi miſmo que nos pide, y paramos en eſta figura exterior ſin paſſar mas adelãte, vèdremos a creer y dezir los diſparates q̄ dize Machiauelo. Pero ſi cõ ojos de Fè, y lumbrẽ del Cielo entramos en el Palacio interior y Real deſta Reyna, y examinamos los ſecretos myſterios q̄ ay en ella, y conſideramos atètamente las riq̄zas y theſoros, las joyas y piedras preciosas q̄ poſſee, el cõcierto y aparato deſta caſa Real, y la grandeza y mageſtad con que el Señor es ſeruido en ella, deſfallecera nueſtro eſpiritu mas que el de la Reyna Saba, quando



3. Reg. 10 vio la Corte y palacio del Rey Salamon, y diremos que no es nada todo lo que della auemos oydo. Lo qual se ha dicho para que no juzguemos con nuestro flaco y corto juyzio de la doctrina del Cielo, sino con la luz que ella misma nos dà, y con justo peso estimemos lo que tanto excede toda nuestra capacidad. Que puesto caso que vn finisimo Rubi, ó Diamante en las manos de vn záfio y grossero aldeano sea de poco valor, porque no le conoce, no por esso dexa de ser de gran precio en los ojos del Lapidario que le conoce, y estima.

Tiene tan grande fuerza esta verdad q̄ aun algunos Gentiles vieron vna como vislumbre della. Platon en personade Socrates su maestro, prueua q̄ en ninguna manera (q̄ quiera q̄ diga el vulgo) es licito hazer agrauio a nadie, ni vengarse de sus injurias. *Neq; vlcisci decet (dize) neq; malefacere cuiq; hominū, quodcumq; ab alijs ipse passus fueris.* No es cosa decente vëgar se, ni hazer mal a hōbre alguno, por mucho q̄ d los otros ayas padecido. Los escritores antiguos alaban à Licurgo porq̄ auiedo sido herido de vn moço, y perdido vn ojo cō vn bote de lãça q̄ le dio, y q̄riendo hazer justicia del, le saluò, y perdonò, y le lleuò a su casa, y le enseñò la Filosofia, y le sacò vn buen ciudadano: y à Focrõ, porq̄ despues de auer feruido

Lib. 28. ò
Grito.

Plut. in
Licurgo.

Plut. in
Phoc. gen
las Apo-
phtheg.

uido

del Principe Christiano. 487

uido admirablemente ala Republica de Athenas fue sentenciado a muerte, cō notable desagrado-
cimiēto y crueldad: y el mādò a su hijo q̄ no se
acordasse dello. Seneca alabādo la clemencia de
Augusto Emperador que fue estremada, dize q̄
Augusto fue buen Principe, y q̄ cō razō fue lla-
mado Padre dela patria, no por otra cosa sino por
q̄ sus afretas (q̄ a los Principes suelen ser mas mo-
lestas q̄ sus mismas injurias) las lleuaua cō grāde
moderaciō, y quādo deziā algunas palabras cō-
tra el, se sonreía, y quando forçado de la necesi-
dad castigaua, parecia q̄ recebia mas pena, q̄ el
mismo q̄ era castigado. Cicerō alaba a Iulio Ce-
sar por auer perdonado a Marco Marcelo q̄ auia
sido su grāde enemigo, y encarecētato esta obra,
q̄ la antepone a todas las victorias de Cesar, con
auer sido tan señaladas q̄ con ellas se hizo señor
del mūdo, y prueualo cō dos razones. La primera
porq̄ las otras victorias no erā todas suyas, sino
parte suyas, y parte de sus exercitos, y soldados, y
parte de la fortuna, q̄ en la guerra puede tāto, q̄
quiere ser conocida por señora delas victorias, y
buenos successos. Pero aq̄lla victoria cō q̄ Ce-
sar auia refrenado su justo enojo, y perdonado y
hōrado a su enemigo dize Cicerō q̄ toda era suya,
fin que la fortuna se pudiesse entremeter, ni los
soldados y Capitanes tener parte en ella. La. II.

*Lib. 1. de
clem. c. 10*

*Orat. pro
Marc.*

razones es, porque las otras victorias auia sido mas faciles de alcançar, y por esso menos admirables: mas el perdonar à Marcelo auia sido cosa mas ardua y dificultosa. Porque si Iulio Cesar fugetò la Prouincia de Francia a la obediencia del Imperio Romano; si domò a los Britános, si passò el Reno, y espantò a los Alemanes, y deshizo el exercito de Petreyo, y a Afranio en España, y en Thesàlia vencio al gran Pompeyo triunfador del mundo, en fin vencio gentes, naciones, y Capitanes que podian ser vencidos: y no era marauilla que vnas armas preualeciesen contra otras, y vn exercito de soldados Romanos, y Veteranos, desbaratasse otros exercitos que peleauan contra el. Mas para perdonar al enemigo era menester que el vencedor de todos se venciesse, y sugetasse, y amansasse su proprio coraçon (que de fuyo era indomable, y cõ la victoria podia estar insolente y brauo) y con vn genero de victoria nueuo y singular venciesse no solamente à si mismo, sino tambien a la misma victoria, no executando el derecho que la victoria le auia dado cõtra los vencidos. Todo esto es de Ciceron. Y es conforme a lo q̄ dize Platon, a quiẽ el

Lib. 4. de leg. dial. 1. figue. Que la primera y mas gloriosa victoria es saberse vencer, y la peor ser vencido de sus pasiones.

Y a lo

Y a lo que vno de los setenta y dos interpretes de la sagrada Escripura, respondió a Ptolomeo Rey de Egipto, quando le preguntò qual era la cosa mas dificultosa en los Reyes? y el dixo, *Que vencerse à si mismos:* y a lo que dize Plutarco, que el que sabe perdonar sus injurias, no solo es mas humano y apazible, sino tambien mas valiente. Y mucho mejor que todos estos dize el Espiritu santo por Salamon. *Mejor es el varon* *paciente, que el fuerte: y el que es señor de si, y de su animo, que el que toma y conquista ciudades.* Para que entendamos que esta manera de clemencia y sufrimiento no solamente es enseñada de la Religion Christiana, sino alabada y enfalçada hasta el Cielo de los Gentiles: y que no es contraria ni repugnante, sino hija de la verdadera fortaleza. Pero para que mejor se entienda la inóranzia de Machiauelo, vamos mostrando quanto mayor y mas excelente fortaleza ha auido entre los Christianos, q̄ entre los Gentiles: y para hazer bien esto, expliquemos las partes de la verdadera fortaleza.

*Aristo
de. 72. In
terp.*

*Op. Rei.
gerende
præcepta.*

Prou. 16.

*En q̄ consiste la verdadera fortaleza. Cap.
XXXVII.*

TRatando Ciceron en el libro de los officios de la fortaleza Polirica dize, que consiste

*Libro. 1.
offi.*

490 Libro.II.de las virtudes

siste en dos cosas principalmete. La primera en el menosprecio de todas las cosas exteriores, persuadiéndose el hōbre, q̄ no se deue marauillar, ni desfeear, ni apetecer en esta vida cosa alguna sino la virtud: y q̄ por ella ha de pelear cō los hōbres, y cōsigo mismo, y resistir a los golpes de la fortuna. La segūda es, q̄ teniendo este animo q̄ digo, haga el hombre cosas grandes, y arduas, y llenas de trabajos, y de peligros dela vida: y esto no por su antojo, ó ambicion, sino por el bien publico. Y añade: q̄ aunq̄ esta segūda cosa es en sí mas esplendida, y en los ojos delos otros mas excelēte: pero q̄ realmete la primera es la rayz, y la causa eficiēte de la qual nace estotra segūda. Porq̄ del menospreciar el hōbre todas las cosas de la tierra, y preciar sola la virtud, y determinarse a morir por ella, viene a criarse en el vn animo generoso, y hazerse abil para emprēder cosas arduas, y dificultosas, en beneficio de los otros: todo esto dize Cicerō. Y Aristotēles, enseña que la virtud de la fortaleza tiene dos partes principales, q̄ son (comodix) acometer, y sufrir. Y así segū estos Sabios, tres cosas deue tener el verdadero fuerte, y magnanimo. La primera, menospreciar todas las cosas exteriores. La segunda, sufrir mucho por la virtud. Y la tercera, acometer cosas arduas y peligrosas.

Pues

Pues segũ esta doctrina de dos hõbres (aunq Gẽtiles) Sabios, y Politicos, y el vno muy exercitado en el gouierno dela Republica Romana quãdo era señora del mũdo, y el otro sapiẽtissimo Filosofo, y maestro del grãde Alexãdro, quiẽ podra negar q̃ en la Republica Chřiana aya auido los mas fuertes, y mas valerosos hõbres del mũdo? y q̃ nra sãta Religioẽ no solamẽte no haze couardes, pusilanimos, ò apocados à los q̃ la profesan, sino q̃ su misma doctrina los haze magnanimos, y valientes, pues los haze menospreciadores de todo lo q̃ se vee, y tã amigos dela virtud q̃ mueren por ella? Ha auido poruẽtura despues q̃ el mundo es mundo otra Religion, ò secta alguna, q̃ enseñe lo q̃ nos enseña nuestra sagrada Religion? Ha auido en alguna tantos y tan excelentes y admirables varones como en la nuestra, que ayan biuido con tan estraño menosprecio de todas las cosas perecederas, como si fueran Angeles vestidos de cuerpo mortal? No quiero hazer cõparacioẽ de los nros cõ los otros, por no escurecer la gloria y resplãdor dela Religioẽ Christiana, cõ la escuridad y tinieblas de qualquiera otra secta, y falsa Religion: y por no hazer agrauio a innumerables varones esclarecidos y santissimos, de q̃ està llenay rica la Iglesia Catolica, trayẽdolos exẽplos de algunos pocos q̃ los Gẽtiles

les celebran y leuantan sin razon hasta el Cielo. Porq̄ demas q̄ todos los q̄ ellos ensalçan, y alaban por este menosprecio, y fortaleza son muy poquitos, y los nuestros (como dixen) son innumerables, mucho de lo q̄ ellos escriuen es añadido y fingido. Y puesto caso q̄ todo fuesse verdad, ay tan grande diferencia entre las virtudes de los vnos y de los otros, q̄ las de las Gentiles se pueden tener por virtudes cõtra hechas y pintadas, y las de los nuestros por verdaderas y macizas, como arriba queda prouado. Pues q̄ dire del resistir y sufrir, q̄ Aristot. pone por la mas señalada è importãte parte de la fortaleza? Ha auido Religiõ en el mûdo q̄ con infinitas partes se pueda cõparar cõ la Iglesia Catolica, q̄ està rodeada y armada de innumerables exercitos d̄ fortísimos soldados y martyres? de cuyas alabãças, ni puedo callar, ni s̄ como hablar. Porque q̄ lengua aunque sea de Angeles, podra explicar la fortaleza increyble de estos gloriosísimos Caualleros? las penas atrozísimas q̄ padeciã (como diximos arriba) los tormẽtos cruelísimos q̄ passarõ, de agua y fuego, de hambre, y sed, de calor y frio, de pobreza y d̄ snudez, d̄ carceles, prisiones cadenas potros, peynes de hierro, de bestias fieras, horcas, ruedas, q̄ brãtamiẽto de huesos, y los demas suplicios q̄ el demonio con su ingenio y odio q̄

tiene

tiene a Iesu Christo pudo inuentar, y la paciencia y constancia, la alegria y regozijo, y aquella bienauenturada seguridad, y sembláte del Cielo con que los padecian? y esto no vno, ni dos, ni en vna ò en otra Prouincia, ni por pocos años, sino por espacio de mas de trezientos años en todas las persecuciones que tuuo la santa madre Iglesia, en tantas y tã diuersas tierras y regiones del mundo: en las quales fueron tantos los martyres que murieron, q̄ como las estrellas del Cielo no se pueden cõtar. Y si tuuieran esta fortaleza los hombres solos, fuera menos marauilla: pero las mugeres flacas, las donzellas delicadas, los niños tiernos eran atormentados con penas estrañas, y horribles, y las vencian, y triunfauan de sus atormentadores, y del peccado, y de la muerte, escogiẽdo antes qualquiera genero de muerte por espantosa y estremada que fuesse, q̄ la vida con manzilla, y ofensa de la santa Religion. Este solo argumento es sufficientissimo (quãdo todos los demas faltassen) para entender q̄ la Religion Christiana no haze a los que la professan couardes, ni medrosos, sino fuertes, animosos, y vencedores de todos los peligros, y triunfadores de todos los tormentos, que por la misma Religion se les pueden ofrecer. Y siendo esto assi, tãbien seran fuertes, y animosos para emprender cosas arduas

arduas y dificultosas en el gouerno de la Republica,quádo para el bien della,y beneficio delos hõbres fuere menester. Porq̃ esto les enseña la misma Religion:y no se puede creer que el que no se dexa vencer de la mûerte afrétosa y cruel, se dexara vécer de otros peligros y temores menores , quando fuere necessario passar los por cumplir con su conciencia y obligacion. Dirà poruentura Machiauelo , que la fortaleza de los Martyres, no es fortaleza Politica (de la qual el habla) sino vna confesion y restificacion de su Fê: y que alomenos en esta fortaleza militar y propria de soldados y guerreros, los Christianos son inferiores a los Gentiles: porque no han acometido, ni acabado cosas tan arduas, y tan peligrosas como ellos acometieron y acabaron: que es la otra parte de la fortaleza que ponen Arist. y Cicerõ. Esta es otra falsedad tan necia como las passadas como en el capitulo siguierte se vera.

*De los soldados y Capitanes valerosos, q̃ ha
 • producido la Religion Christiana. Cap.
 XXXVIII.*

QVien podra comprehender en pocas palabras , y encerrar en vn tratado tan breue como este , tãtos y tan famosos caualeros, soldados valerosos, capitanes esforçados, Reyes

Reyes y Emperadores inuencibles, q̄ cercá y fortalecē la Iglesia Catolica, y se pueden cōparar ò anteponer a los mayores y mejores del mundo? Que Tulio, ó q̄ Demostenes, podra cō su eloquēcia, no digo alabar, sino referir las hazañas maravillosas que han hecho, las batallas que han dado, las victorias que han alcançado, las tierras que han descubierto, las naciones que han fozgado, los Reyes y Monarchas que han puesto debaxo sus pies, con tan estremado valor y magnanimidad, que justamente (como dixē) se puedē comparar, y aun algunos dellos anteponer a todos los Capitanes antiguos de la Gentilidad? Porque, con que lengua se pueden explicar, ò con que estilo representar las batallas y victorias que Constantino Magno Emperador tuuo de tan poderosos enemigos, Maximiano Herculeo, Maxencio, y Licinio, que peleauan contra el con mayor numero de soldados Romanos, y muy escogidos? Los triunfos que alcançò de tantas naciones Septentrionales, que antes del siēpre fuerō tenidas por fieras, intraçtables, y barbaras, y la felicidad con q̄ todo el tiempo que Imperò, y en tantas batallas que dio, nunca fue vencido, ni el, ni ninguno de sus Capitanes? Pues q̄ dire del grã Theodosio Emperador n̄o Español, cuyas victorias contra

Maximo

496 Libro. II. de las virtudes

Maximo y Eugenio tyranos, no fueron menos ilustres ni menos gloriosas, y aun milagrosas q̄ las de Constantino: pues visiblemente peleò Dios por el, y hasta los Poetas Gentiles las celebraron con sus versos y poemas? Que de Heráclio que reprimio el orgullo de Códros Rey de los Persas, y con tres victorias señaladas le quebrantò, y quitò el Reyno, y restituyò al Imperio Romano las Prouincias que el barbaro enemigo le auia tomado? Que de Carlos Martello q̄ saluò al Reyno de Francia de los Moros, matádo vna infinidad dellos dos vezes? Que de su nieto Carlos Magno reparador del Imperio, y tan esclarecido Principe en las guerras, que domò en breue tiempo las naciones que el gran Alexandro no osò acometer, y los Romanos no pudieron vencer? No digo nada del excelentissimo Capitan Eçio, el qual en aquella famosa batalla de los Campos Catalanes derramò tanta sangre de los Húnos, y vencio a Attila su Capitan que se llamaua, y era açote de Dios, y terror del mundo: y con sus armas mostrò el pecho y valor que tiene el que es fauorecido de Dios. Ni tampoco quiero hablar de Belisário, que fue defensor de la ciudad de Roma, espanto de los Godos, triunfador de los Vándalos, domador de los Persas, y gloria del Imperio de Iustiniano. Ni referir aqui

las proezas y hechos señalados de Narsès successor de Belisario, que con tan grande felicidad y gloria, acabò por fuerça de armas la grandeza que auian alcançado, y possydo tantos años en Italia los Godos, cõ la muerte de Totilas, y Teyas sus Reyes, y capitanes, y fue liberrador de la misma Italia. Dexo a Godofredo de Bullon, que por su grã valor y altos merecimiẽtos vino à ser el primer Rey de Ierusalẽ, despues q̃ la recobraron los Christianos: y a los Principes Normanos Gulielmo Ferrabraccio, Roberto Guiscardo, Rogerio Bohemundo, y los demas. Passò en silencio a los Emperadores Othones tan afamados en las armas. No digo nada de Simõ Conde de Monforte, fortissimo y zelosissimo ministro del Señor contra los Albigenses, que en tiempo de santo Domingo pregonaron guerra contra la Iglesia Catolica, y no vna sino muchas vezes, siendo el Capitan general della, fueron desbaratados, destrocados, y muertos, muchos de pocos; hereges de Catolicos; impios y atreuidos, de los que eran piadosos y confiauan en Dios; y por esto eran verdaderamente fuertes, constantes y magnanimos. Ni de Matias Coruino Rey de Vngria, y de Iuan Huniades, que tan hazañosas y gloriosas cosas hizieron en las armas contra los Turcos. Pero aunque calle los demas,

no es justo passar en silencio algunos de los muchos valerosos Capitanes que ha auido en España, y pueden competir con qualquiera de los mas auentajados del mundo. Porque quien no se admirara del valor y esfuerço del Rey dō Pelayo, que con tan pocos Christianos se opuso al exercito vencedor y triunfador de los Moros, y tantas vezes le desbaratò, y cō sus victorias fue principio q̄ los Christianos boluiesen en si, y recobrasen lo q̄ los Moros auia ganado? Quien no se marauillará de la victoria del Rey don Ramiro, y de las del Conde Fernan Gonçalez, que cō tã pequeño numero de soldados tãtas vezes no solo resistio a las huestes sin numero de los Moros, y detuuò su furor y braueza, pero hizo grandissima matança en ellos, y los arruynò, y destruyò? El valor y animo de Bernardo del Cárpio no ay quié no le sepa, ni las hazañas del Cid Ruy Diaz: que son tales y tantas, que los muchos libros que dellas andan escritos son pocos, para los que se podian escriuir, si cayeran en manos de vn Xenofonte, ó de vn Titoliuiò, ò de otro elegante historiador Griego, o Latino, que cō su eloquencia las supiera encarcer. Pues que dire de nuestros Reyes Alfonso? Del sexto que ganò a Toledo? Del octauo, que con muerte de solos veinte y cinco

soldados

dados Christianos matò dozientos mil Moros, en aquella famosa y memorable batalla de las Nauas de Tolosa? Y del onzeno, que matò no menor numero en la otra no menos gloriosa del Salado? Que del otro Alfonso Enriquez primero Rey de Portugal, que vencio a los cinco Reyes Moros, y deshizo sus exercitos, y mereciola Corona y titulo glorioso de Rey de Portugal, y tuuo tantas y tan insignes victorias contra los enemigos de nuestra santa Fè Catolica, que se puede muy justamente contar entre los mas excelentes y famosos Capitanes del mundo, y entre los mas piadosos Reyes: porque nunca atribuyó a si las victorias sino a Dios nuestro Señor, cuyas eran, y de quien el las reconocia? Y no menos lo hizo el Rey don Fernando el santo, que ganò a Cordoua, y a Seuilla, y tantas y tan ilustres victorias de los Moros: y fue en ellas tan fauorecido de Dios, que con razon le ponemos en el numero de los Reyes que fueron santos en la vida, y en las armas felicissimos. Que de don Iayme Rey de Aragon, por nombre el Cõquistador? Que de don Alonso Rey assi mismo de Aragon, que comunmente llaman de Napoles, porque conquisto aquel Reyno? Que de los otros Reyes de Portugal, especialmète don

500 Libro. II. de las virtudes

Iuan el primero, y don Manuel? Que de su suegro el Rey Catolico de España dō Fernádo quinto deste nōbre, que fue tan esclarecido Principe en la guerra como en la paz? pues demas de auer ganadolos Reynos de Granada, de Napoles, de Nauarra por las armas, acabò por ellas de echar el yugo, con que casi.800.años auian sido oprimidos estos Reynos de los Moros, y con la Iusticia los establecio, y dexò a sus successores abierto el camino para la grandeza en que los vemos? Que de Iorge Castriòto señor de Croia en Albania, al qual por su gran valor llamaron los Turcos Scanderbech, comparandole en la valentia, y grandeza de animo al grande Alexandro? Que de Francisco Esforça, que por su gran valor se hizo Duque de Milan, y de Nicolas Picinino en las armas su competidor? No ay nacion ni Reyno, ni Prouincia de Christianos por pequeña que sea, que no aya tenido muchos valerosissimos Capitanes. Las historias de Francia, de España, de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de Polonia, de Bohemia, de Vngria, y de todas las otras naciones estan llenas de hechos famosos, de batallas sangrientas, de gloriosas victorias alcanzadas de sus Principes y Capitanes. Y este sig'lo (por no hablar de los demas) ha florecido en las armas sobre muchos de los sig'los

passa.

passados, y producido a Christoual Colon, descubridor del nuevo mundo. A don Gõçalo Fernandez de Cordoua, q̃ con justo titulo fue llamado el gran Capitã, por auer conquistado primero, y despues defendido con increyble valor el Reyno de Napoles, y auer sido maestro en el arte y virtud militar de otros muchos excelētes Capitanes que aprendieron del, y le siguieron: como fueron, el Marques de Pescara don Fernando de Aualos, Prospero, y Fabricio Colona, Antonio de Leyua, y los que despues han sucedido à estos: Don Alonso de Aualos Marques del Vasto: Don Fernando Gonzaga Principe de Malfeta: Andrea de Oria Principe de Málfi: Manuel Filiberto Duque de Sauoya, Don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, El señor don Iuan de Austria, Alexandro Fernesio Duque de Parma: y otros que son tãtos que no se pueden contar, y tan famosos que no se pueden dignamente alabar. Pero aunque passemos en silencio à los demas, no es justo dexar de hablar del fortissimo y maximo Emperador y Rey de España Carlos Quinto. Porque este grã Principe con sus armas hizo temblar la redondez de la tierra, y con sus victorias abraço el mūdo, hizo retirar de Viena ignominiosamente a Soliman brauissimo y valerosissimo Principe

delos Turcos, y tuuo presos a los mas poderosos Principes y señores de la Christiandad. Tomò el Reyno de Tunez, y echò a los Turcos de Africa, quebranto el orgullo y potencia de Alemania, y domó a todos los Principes, y ciudades del Imperio q̄ se le auian rebelado, passó las columnas de Hercules, y en en el nueuo mūdo por sus Capitanes descubrio y conquistò tantas regiones y prouincias, y sojuzgo tantas y tan barbaras naciones, sugetò y hizo tributarios à tantos y tan grandes Reyes, que no solamente el se puede comparar con los mas esforçados Reyes y Emperadores q̄ ha auido en el mūdo, mas aū algunos de sus Capitanes cō qualquiera de los mas valerosos q̄ se escriuē en las historias antiguas. Por q̄ dexádo aparte a los q̄ nõbramos arriba, à quien no pone admiraciõ el animo cō q̄ Fernan Cortes acometio cō tá pocos Españoles el Reyno de Mexico: y el valor cō q̄ le sojuzgo, y destruyò la monarchia de Mōteçuma: y la fortaleza con que le defendio de innumerables Indios, y la felicidad con que ganò y sugetò tantas y tan ricas prouincias, y se hizo señor de tantos y tan grandes tesoros, que han enriquecido el mundo? Y lo que digo de Fernan Cortes, podemos dezir con verdad de Alfonso de Alburquerque: el qual fue tan animoso y

prudente

prudente, y dichoſo Capitan del Rey de Portugal don Manuel, que ſe puede cõ raxon llamar, Conquiſtador de Reynos, amplificador de la gloria de ſu nacion, triũfador de la India, y fundador del Imperio que la Corona de Portugal tiene en Oriẽte. Y de otros muchos Capitanes Chriſtianos podriamos dezir lo miſmo, ſi fueſſe nõ intento hazer aqui catalogo de todos los q̃ ha tenido la Igleſia Catolica: pero no lo es aſſi, porq̃ ſeria impoſſible, ſiẽdo como ſon innumera- bles, como porq̃ para cõuencer la iñorãcia de Machiauelo eſtos q̃ auemos referido ſobrã: en los quales ſe deue aduertir, q̃ quãto fuerõ mas deuotos, y mas llegados a Dios, y mas depẽdientes de Dios, tãto fuerõ mas valeroſos, victoriosos, y glorioſos: para q̃ ſe entiẽda q̃ el Señor era el autor de ſu fortaleza, y felicidad. Boluiẽdo pues à la falſa doctrina de Machiauelo, q̃ enſeña q̃ el Euãgelio y Religiõ Chriſtiana enflaquece los coraçones, y les quita el vigor y fortaleza. Pregũto yo, en q̃ cõſiſte la fortaleza: porq̃ ſi en emprender coſas arduas y muy dificultoſas, Que coſa puede auer q̃ lo ſea mas, q̃ el descubrir y conquiſtar vn nueuo mũdo, y ſugetar mas naciones y tierras q̃ ningun Rey ni Emperador haſta aora ha descubierro, ni poſſeido: ſi en vècer a muchos enemigos, y antes nũca oydos, dõde ha auido mas q̃

los que nuestro siglo por las armas se han fuge-
tado al yugo del santo Euangelio? si en pelear
pocos contra muchos, quantas vezes exercitos
innumerables de Infieles, y Barbaros, han sido
desbaratados de muy pocos soldados Christia-
nos? si en hazer cosas estrañas, y que exceden el
curso comun y vso de los otros hōbres: las q̄ han
hecho los Portugueses en las Indias Orientales
por mar y por tierra, y los Castellanos en las
Occidentales, en Italia, Germania, y Flandes en
nuestros dias, son tantas y tan hazañosas, que
ningunas de las q̄ leemos en las historias Grie-
gas, y Latinas (por mas que los escritores las
leuanten con elegancia y ornato de palabras) se
pueden cō ellas ygualar, ó alomenos a ellas pre-
ferir. Pero boluamos a Machiauelo.

*Que la regalada educacion es causa que los
hombres no sean fuertes y valientes. Ca.
pitulo. XXXIX.*

EN los capitulos passados quēda prouado,
q̄ la Religion Christiana no solamente no
nos enseña cosa que sea contraria a la verdade-
ra fortaleza (como dize Machiauelo) pero que
no ha auido verdadera y virtuosa fortaleza fino
en la

en la Christiana Religion: ni en el mundo Religion alguna, que aya tenido hombres tan valerosos, tan menospreciadores de todas las cosas humanas, tan sufridores de trabajos, y triunfadores de todos los tormentos y muertes, y tan ilustres y gloriosos en hazañas militares como nuestra santa Religion: de lo qual todo se veè el disparate de Machiauelo, y la insipiciencia de su doctrina. Pero porque no le condenemos en todo, ni dexemos de aprouar lo q̄ dize bien: en vna cosa tiene razon, que es en dezir, que la educacion es gran parte para alcançar la fortaleza. Porque no ay duda sino q̄ la criança de los niños, es la fuente del bien y del mal de Republica, y el primer fundamento del edificio y gouierno politico: y la que como dize Seneca: *Facit mores*: porque ella engendra y cria las costumbres, que son diferentes, segun que lo es la educacion. Esto es lo que quiso dar à entender Licurgo a los Spartanos, quando hizo traer delante del pueblo dos perros, hijos ambos de vn padre y de vna madre, q̄ se auian criado el vno en la cozina, y el otro caçando en el campo, y mandò echar juntamente delante de los perros vna liebre y vnas piltrafas, y el que se auia criado en la caça siguiò la liebre y la tomò, y el que en la cozina, asio con los dientes de aquella

*Plut. lib.
de liber.
educ. et in
apoptheg.
de Licur-
go.*

carnaza,

carnaza, y se hartó della, como lo escriue Plutarco. Y es cierto q̄ aq̄l es mas apto para alcãçar la fortaleza, q̄ tiene el cuerpo mas acostúbrado para padecer trabajos y fatigas, y q̄ desde niño se ha criado al frio y al calor, al Sol y al ayre, en pobreza y necesidad, sin regalo y deleyte: y este es vn p̄nto q̄ todos los Principes q̄ desseã cõseruar sus Estados deuriã cõsiderar mucho (como lo diximos arriba) para cortar d̄ su republica todo lo q̄ la puede inficionar, ablãdar, y quitar el vigor y brio q̄ pide la verdadera fortaleza: sin el qual la Republica queda como desarmada, y desnuda, y entregada en manos de sus enemigos. Así lo hizo con los Lacedemonios Licurgo (como

In A-
pophr. La
con.

lo escriue Plutarco) el qual añade, q̄ por esta seueridad y tẽplãça el tiẽpo q̄ ello durò, auia tan grande honestidad entre los hõbres y mugeres en Sparta, q̄ teniã por cosa increíble el adulterio.

Todas las grãdes Monarchias è Imperios se fundarõ, y aumetarõ, y cõseruarõ cõ sobriedad y tẽplãça, y se perdierõ por la destẽplança, y regalo. El Imperio delos Assirios se acabó en el Rey Sardanapalo, q̄ fue mas muger q̄ hõbre, y por esto perdió el Reyno, y la vida. El delos Médos fue destruido de los Persas, al tiẽpo q̄ los Principes y naturales de Babylonia estauan ocupados en fiestas y passatiẽpos. Los mismos Persas q̄ antes

que

q̄ véciessen a los Médos erá muy sabios, y tá téplados q̄ (como dizē Xenoföte, y Cicerö) no comiá sino vn poco de pã cõ vna yerua q̄ llamã maftuerço, y sal, y beuiã agua, y vestiã grosseraméte, y cõ esto erá tá valiétes, y se hizier öseñor es del Imperio de Babylonia: despues cayerõ desta téplança, y se dierõ al regalo de manera, q̄ quando Alexádro Magno vécio a Dario Rey delas Perfas, halló en sus Reales muchos regalos. Los Lacedemonios criauã a sus hijos cõ esotraña asperezay fatiga: para q̄ desde niños se hizießsen fuertes y robustos. Y aũ escriue Plutarco, q̄ Licurgo mádaua q̄ las mugeres saltassen, corriessen y anduuiessen a caça, y se exercitassen en cosas trabajosas, y duras: para q̄ los hijos fueßsen mas rezios y facassen de las entrañas de sus madres el vigor y fortaleza. Pero despues q̄ afloxarõ deste rigor, y se dierõ al regalo perdierõ su Imperio, y de señores fuerõ hechos esclauos. Que dire del Imperio Romano, quié le deshizo y destruyò sino el deleyte, y la mala educaciõ, y dissoluciõ de vida y costübres? Plinio se quexa q̄ los Romanos auian caído de su antigua téplãça, y aprédido las costübres viciosas de las otras naciones q̄ auia sugestado, y q̄ en el comer y beuer, y vestir, en el edificar y en el aparato de casa, auia tá grãde demasia q̄ no se puede creer: y assi dize, *vincēdo victisum*,
venciendo

*Plut. in-
str. La-
con.
In A-
pophr. La-
con.*

*Pli. histo:
l. 24. c. 3.
y. l. 33.
xi. y. l.
36. c. 15.*

508 Libro. II. de las virtudes

venciendo fuymos vencidos. Horacio dize, que porque la donzella aprendia a dançar y baylar desde niña, aprendia juntamente a ser deshonesto, y que con diferentes costumbres se auian criado los antiguos Romanos, que auian teñido la mar con la sangre de los Cartagineses, y vencido a Anibal su Capitan, y a los Reyes Pyrrro, y Antiocho : porque estauan acostumbrados à arar la tierra, y à andar cargados, y curtidos al Sol, y al ayre, al calor, y al yelo. Y afsi dize en *Li. 3. ode. 24.* *Echemos de nos las piedras preciosas, y las perlas, y el oro sin provecho, que es materia de todos los males, y arrojemos le en la mar, si estamos arrepentidos de nuestras maldades. Menester es arrancar las rayzes de los apetitos desenfrenados, y formar los animos blandos con exercicios duros y asperos. Y en otro lugar. Aprenda el mochacho, que quiere ser fuerte y robusto, a sufrir pobreza, para que haga temblar los Partos feroces, y passe su vida al ayre y al sereno, y con sobresaltos y temores. Todo esto dize Horacio.*

Quintiliano que fue maestro de la juuentud y nobleza Romana muchos años, lamenta el demasiado regalo con que los padres criauan a sus hijos por estas palabras. *Pluguiesse à Dios que nosotros mismos no echassemos a perder las costumbres de nuestros hijos, debilitamos la niñez*

con regalos. Aquella blanda y regalada criança que llamamos indulgencia, ò amor tierno, es la que corta todos los nervios del anima y del cuerpo. Que no dessearà quando sea grande, el que antes que sepa andar, anda vestido de grana? aun no puede formar las primeras palabras, y ya sabe que es oro, y joyas, y pide telas y galas. Antes enseñamos al paladar, para que sepa el niño las diferencias de sabores, que la lengua para que sepa hablar. Crecen en literas, y en chirrioncillos: y si ponen los pies en el suelo, o tenemos los colgados de ambas partes con nuestros braços. Si dizen alguna cosa laciua, recibimos la cõrifa, y con tan grande gusto que los besamos, y acariciamos de placer. Y no es marauilla que los niños digan cosas deshonestas y suzias, porque nosotros se las enseñamos, de nosotros las oyeron, y de nuestras mancebas. Todo el cõbite refuena con cantares deshonestos, y en el se ven cosas tan feas que no se pueden dezir, y de ver, y oir, se haze la mala costumbre: y de la mala costumbre, la mala naturaleza, y los pobres niños aprenden los vicios, antes que sepan que lo son. Hasta aqui son palabras de Quintiliano.

De suerte que el trabajo y la aspereza fundan los Imperios, y la floxedad y regalo los deshazen, y no ay mas cierta señal de auerse de perder en breue vna Monarchia, que verla dada al deleyte y a la ociosidad. Y assi el Rey Cyro queriendo castigar a los Lidios que se le auian rebelado,

510 Libro II. delas virtudes

belado, y erá muy valiétes y guerreros, mādò q̄
 solaméte se ocupassē en ser bodegoneros, tauer
 neros, y pasteleros, y en los otros oficios de go-
 losina y regalo, y con esto perdieron todo su va-
 lor, y se hizieron floxos y afeminados, y no tu-
 uieron despues animo para tomar las armas, ni
 para mas alçar cabeça. Y lo mismo hizo el Rey
 Xerxes hijo de Darío con los de Babylonia, co-
 mo lo escriue Plutarco. La comunicaciō tā grã-
 de de naciones estrangeras, la abúndancia de oro
 y plata, y piedras, y especerias, y regalos que há
 venido de las Indias, la mala y natural incli-
 nacion que tenemos al deleyte, el no auer se
 atajado al principio los nueuos y viciosos vsos,
 han trocado las costumbres, è introduzido vna
 educacion mugeril, delicada, y regalada, y muy
 contraria a la educacion dura y seuera de nuef-
 tros antiguos. Y no ay duda, fino que auiendo
 diuersidad en la educacion, la ha de auer en la
 fortaleza, como dize Machiauelo. Pero esta nue-
 ua, blanda, y dissoluta educacion, no se funda en
 nuestra santa Religion (como el cree) antes es
 contraria à ella. Porque la Religion nos predica
 dureza, pobreza, templança, trabajo, y las otras
 virtudes con que se engendra, y crece, y perfic-
 iona la fortaleza: y que criemos nuestros hi-
 jos desde niños con seueridad y aspereza, y no
 con

*Pluta. in
 apoph.*

ii. l. 1. 1. 1.

obalob

con ternura y regalo, si queremos no llorarlos sin remedio quando sean grâdes, como la experiència nos lo enseña. Y assi dize el Espiritu santo. *Prou. 13.*
El que no usa del açote aborrece a su hijo, mas quien le quiere bien, continuamente le castiga. Y en otro lugar: *Prou. 23.*
No alçes la mano del castigo de tu hijo, porque si le hirieres con el açote, no morira; tu le das con la vara, y libras su anima del infierno. Y aun mas claramente en el capitulo treynta del Ecclesiastico, dize: *Eccl. 30.*
El Padre que ama a su hijo açotale a menudo, para que al fin tenga holgança con el. El potro que no es domado, viene a ser cavallo desbocado, y el hijo regalado a ser trauiesso, y hecho a su voluntad. Regala a tu hijo y darte ha que temer, juega con el, y entristecerte ha. No le des libertad quando es moço, y refrena sus antojos y apetitos, baxa su cerviçz mientras que es mochacho, y açotale mientras que es niño, porque no se endurezca y tirè coçes y corra sin freno, y sea causa de tu dolor. Todo esto dize el Espiritu santo. No ha auido jamas Religion en el mundo que tan graue y encarecida mente trate este punto de la educacion, y sea mas enemiga de todo regalo, como lo es la Religion Christiana. Y assi siguièdo y obedecièdo a su santa doctrina, en ninguna otra puede auer hombres mas esforçados y valerosos q̄ en ella: porque ninguna dà preceptos tan conformes à la verdadera fortaleza, que es todo contrario à

(obru

lo que

lo que escriue Machiauelo. A esto pues deue atender con gran cuydado el Principe, si quiere conseruar su estado, y procurar que se crien los hijos de sus vassallos sin los excessos, demasias, y regalos con que al presente se crian; para que como de buenos potros salen buenos caualllos, assi de moços robustos salgan brauos y fuertes soldados, y cortando de su Republica lo que ha arruynado otras, la conserue con mayor facilidad.

Que los malos Principes son verdugos y ministros de la Justicia de Dios. Capitulo XL.

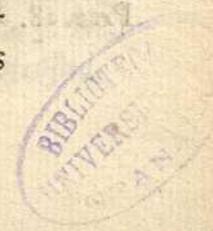
LA peor cosa que dize Machiauelo de la fortaleza, es la que se contiene en sus postreras palabras. *Que esta manera de biuir que nos enseña nuestra santa Religio, ha enflaquecido y debilitado el mundo, y dadole como à saco a los hombres maluados, para que sin resistencia y con seguridad pueden hazer del a su voluntad.* Con las quales palabras dà a entender q̄ las cosas deste mundo succeden à caso, y que el q̄ mas puede esse haze lo que quiere sin resistencia; como si Dios no tuuiesse prouidencia de las cosas humanas, ni diesse ni quitasse los Reynos y estados a su voluntad (como arriba queda prouado.)

uado. Que es gran blasfemia y indigna de ser oída no solamente de Christianos, sino de Filo-
 fofos sabios, y hōbres cuerdos y atinados. Pues hasta el Rey Nabucodonosor con ser Gentil y
 enemigo de Dios , conuencido de la interpreta-
 cion del sueño que le dio Daniel, le dixo. *Ver-* Dan. 2.

*daderamente que vuestro Dios , es Dios de los dioses , y
 señor de los Reyes.* Y quando vio que el fuego no
 quemaua à los tres santos moços , quedò pas-
 mado y atonito , y confessò esta verdad , y hizo
 vn decreto y le mādò publicar por toda la tierra,
 en que dezia estas palabras. *Nabucodonosor Rey, à* Dan. 3.

*todos los pueblos, gentes, y lenguas, que habitan por todo
 el mundo, dessea paz. Sabed que Dios excelso ha obrado
 delante de mi grandes prodigios y marauillas; y por esto
 hē determinado predicar sus milagros , porque son muy
 grandes, y sus obras admirables, porque son poderosas , y
 su Reyno, porque es Reyno sin fin, y su poder que durarà
 para siempre, en todos los siglos y generaciones.* Este Se- Dan. 2.

ñor es el que (como antes el Profeta Daniel auia
 dicho) traspassa los Reynos de vna nacion en
 otra, y los establece, y en cuya mano està (como
 dize el Sabio) toda la potestad de la tierra, y tráf-
 fiere el Reyno de vna gente en otra; por las in-
 justicias è injurias y agrauios, y varios engaños.
 Y por esto dize el mismo Sabio en el mismo
 lugar , que destruyó Dios el trono de los Prin-



- cipes soberuios, y le dio a los mansos y benignos. Y el santo Iob dize, que por los peccados del pueblo haze Dios Reynar al hypocrita: y por los mismos peccados algunas vezes dà los Reynos a hombres que son mas fieras q̄ hombres, para seruirse dellos como de verdugos, y sayones, y ministros de su justiciay furor. Y assi dize por el santo Profeta Oseas. *Yo te dare Rey en mi furor*: quiere dezir, vn Rey que te aflija y destruya. Y a los Persas Idolatras los llama el Señor sus santificados, y sus fuertes y poderosos; porq̄ con ellos queria destruyr à Babilona. Y Isaias dize. *Assur, es la vara de mi furor, y es el palo cõ el qual yo executo mi indignacion. Yo le embiare a vna gente engañadora, y le mandare que vaya cõtra el pueblo de mi furor: para que le despoje, y le robe, y le destruya, y le pise como se pisa el lodo de la plaça.* Y habla de Salmanaçar y de Senàcherib, q̄ por su soberuia y ambicion auia de ocupar las tierras de Israel, à quiẽ Dios queria castigar por medio dellos. Y à Cyro llama su pastor y su Christo, y à Nabucodonosor su sieruo. Y Atila Rey de los Húnnos se llamò açote de Dios, y el gran Tamorlan ira de Dios. Porq̄ verdaderamente vn mal Principe injusto, auaro, fiero, y cruel: no tiene otro nombre q̄ mas le conuenga, q̄ açote y ira de Dios. Y assi dixo el
- Espiritu santo por el sabio Salamon. *Leo rugiẽs,*

Et versus esuriens Princeps impius. Que el Principe impio es como vn Leon q̄ dà bramidos; y como vn Oso hambriento, q̄ por hartar su hambre no perdona a nadie. Porq̄ de la manera q̄ el Señor se sirue d̄ los demonios como de ministros de su Iusticia, para atormentar a los condenados: assi se sirue en este mundo de los malos Principes y tyranos, q̄ son ministros del demonio, para executar su saña y furor: y purificar la escoria de los buenos, y destruir a los malos, y castigar a los mismos tyranos despues q̄ se ha seruido dellos.

Por esto dixo S. Geronimo, q̄ muchas vezes nos dà el Señor los Principes conforme á nuestros merecimientos, y segun la maldad de nuestro coraçõ. S. Agustín dize. *No se dà a los malos Reyes la potestad de Reynar sino por la prouidẽcia de Dios, quando juzga q̄ las cosas humanas son dignas de tales señores.*

Y aunq̄ es verdad q̄ parece a los ojos flacos y enfermos de nuestro corto juyzio, que el Señor no auia de permitir semejantes monstruos, ò q̄ ya q̄ los permita, q̄ no deuria tardar tãto en castigarlos: pero engañanse, porq̄ no consideran los secretos de la diuina prouidencia, y q̄ de todas las cosas al fin faca su gloria, y nuestra vtilidad.

En vna ciudad bien gouernada no solamẽte ha de auer juezes, Gouernadores, Caualleros, Ciudadanos, y oficiales, sino tambien Alguaziles,

Habetur

8. q. 1. 416

dactev.

De Ciu.

D. l. 5. c.

21.

Aug. ep.

54. ad Ma

cedonium

et hr. 23.

q. 5. Nov.

frustra

fayones, Verdugos, y atormentadores; ni solamente ha de auer Templos, Palacios, plazas, y calles publicas, sino tambien carceles, mazmorras, calabozos, y prisiones, sin las quales no se podria biuir en la Republica. No menos muestra Dios su Iusticia en el infierno castigando a los malos, q̄ en el Cielo su misericordia glorificãdo a los buenos: ni su bõdad resplandece menos quando nos castiga con los malos y crueles Principes, que quando por medio de los buenos, y moderados nos fauorece, y regala. Y en lo que algunos dicen que el tiempo en que Dios los sufre, es muy largo, y prolixo, no considerã que mil años en los ojos del Señor, son menos que vn dia: y que preguntar porque Dios dexa biuir al tyrano y no le castiga hasta q̄ ayan passado treynta ó quarenta años? es preguntar, porque ahorcaron al ladron la tarde no y la mañana del mismo dia. Especialmente q̄ todos estos tyranos estan presos, y no se pueden escapar, ni huyr de la carcel, aunque en ella se entretengan, y jueguen, y tomen passatiempos, y se huelguen, estando colgando la soga sobre sus cabeças, y dada ya la sentencia contra ellos.

Pluta. de ser. num. vindicta. Como admirablemente lo dize Plutarco en vn opusculo, en que trata, porq̄ Dios castiga tarde à los malos: en el qual refiere muchos y muy grandes

grandes prouechos desta prouidencia y pacien-
 cia del Señor. De manera que el Señor dà los *Mat. 8.*
 Reynos y los Estados, y no la educacion de que *Marc. 5.*
 vsan los Christianos (como dize Machiauelo,) ni los q̄ tienen mando en el mundo puedē hazer del a su volūtad, sino a la volūtad de Dios: y por el tiempo que el fuere seruido. Porque si el demonio no tiene mas potestad para hazer mal de la que Dios le permite, como claramente vemos en los libros del santo Iob y del Evangelio, mucho menos le tendran sus ministros; ni la que el Señor les diere, les durara mas tiempo de lo que el fuere seruido.

Y assi vemos, que estos mismos tyranos por el tiempo que Dios se quiere seruir dellos, Reynan, mandan, assuelan, y arruynan sus Reynos y señorios: y en acabandose aquel tiempo limitado del Señor, se acaban ellos infelicissimamente, y pagan con defaistrados fines los defafueros, y violencias que hizieron. Lo qual hallara el que leyere con atencion las historias assi Ecclesiasticas, como profanas. Porque en las profanas hallara las crueldades y torpezas, y fingimientos de Tyberio Emperador, con que auassallò y afrentò el Imperio Romano, y despues le vera ahogado con vna almohada por mano de sus mismos criados. A Calígula, que

desseaua que el pueblo Romano tuuiera vna
 sola cabeça para cortarla de vn golpe, veralo
 acabado con treynta puñaladas. A Neron der-
 ramando primero la sangre de su muger, de su
 madre, y de su maestro, y pegando fuego a la
 ciudad de Roma: y despues dentro de pocos
 dias dado por enemigo de la patria, y conde-
 nado a ser arrastrado, y al cabo muerto con
 sus propias manos. A Domiciano que se
 quiso hazer adorar por Dios, y con siete heri-
 das que le dieron, confessar que era hombre,
 y morir miserablemente. Que dirè de los
 Commodos, Heliogabalos, Dioclecianos,
 Maximianos, Maximinos, Maxencios, y de
 otros monstruos infernales, que fueron el tiem-
 po que Imperaron vara del Señor, y despues
 quemados con el fuego de su justicia? Que de
 los Reyes, cuyas vidas se cuentan en las histo-
 rias sagradas y Ecclesiasticas? de Saul desobe-
 diente, è ingrato, y enemigo de quien tantas
 vezes le dio la vida, y derramador de la san-
 gre Sacerdotal: el qual echandose de pechos
 sobre su misma espada, perdio con su vida el
 Reyno que Dios le auia concedido? De Gero-
 boan que por razon de estado, y por no per-
 der el Reyno, hizo idolatrar al pueblo del Se-
 ñor, y por esto le perdio para si y para todos
 los

1. Reg. 31.

3. Reg. 12

2. 13.

los de su casta y familia? A Acab impio y perseguydor de los Profetas del Señor, y fauorecedor de los Profetas de Baal, atrauessado de vna saeta en la batalla, y lamiendo los perros su sangre? A los Reyes Antiocho, y Herodes, comidos de gusanos? y a todos los demas Reyes impios, de quien se escriue en las sagradas letras, castigados feuerissimamente de Dios nuestro Señor? Por no referir à Constantio Arriano que murio de apoplexia, y a su primo Iuliano Apostata, que fue traspasado con vna lança, y vomitó blasfemando su abominable alma. Y à Valente herege, que fue quemado en vna choça de los Barbaros sus enemigos: ni dezir de los demas Principes, que auiendo seruido de açote y vara al Señor para castigo de los Reynos, despues acabaron con miserables fines.

Quede pues esta verdad assentada en nuestros pechos, que Dios nuestro Señor es Rey de todos los Reynos, y el que los dà y quita a su voluntad: y que muchos vezes se sirue de Principes injustos y muy crueles, para castigar los peccados de los pueblos: y que acabado aquel castigo, les quita la vara è Imperio, y los castiga a ellos con mucho mayor rigor

y feueridad, como lo muestran sus principios medios, y fines. Y así S. Agustín después de auer prouado esta verdad, dize estas palabras. *Siendo*

esto así, no demos la potestad de dar el Reyno, y el Imperio, sino a Dios verdadero: el qual dà la felicidad del Reyno del Cielo, à solos los piadosos, y el Reyno de la tierra a los piadosos y a los impios, como plazze al que ninguna cosa injusta plazze. El que dio el mando à Mario esse le dio a Caio Cesar: el que le dio à Augusto, le dio a Neron, el q̄ le dio à Vespasiano, y à Tito su hijo, que fueron suauísimos Emperadores, le dio tambien à Domiciano q̄ fue cruelísimo: y por no alargarme, el q̄ le dio al Emperador Cōstantino Christiano, esse mismo le dio al Apostata Iuliano. Todo esto es de S. Agustín. Y no solamente este sapientísimo padre, y los otros santos Doctores de la Iglesia nos enseñan esta verdad tan clara y manifiesta, mas tambien los mismos Filósofos Gentiles, con sola la lúbre de la razón, la alcançaron. Y Plutarco dize estas palabras. *Nimirum Deus quibusdam malis tanquam carnificibus vsus est, ad sumendas de alijs malis penas. Quod verū esse deplerisq; tyrannis arbitror.* Dios se sirue de algunos malos como de verdugos, para castigar a los otros malos: lo qual creo que es verdad en casi todos los tyranos. Y añade, que no cessa el castigo y furor del tyrano, ò la aspereza

L. 5. de. C.
D. c. 21.

L. de ferta
num. vin.
di.

aspereza del mal juez , hasta que sane la enfermedad q̄ Dios nuestro Señor quiere curar con ella. Por tanto no creamos que està el mundo entregado en manos de los hombres maluados a caso , para que puedan hazer del a su voluntad (como impia y neciamente dize Machiauelo) ni que la Religion Christiana ha sido causa desto. Antes si examinamos con atencion las vidas de los Emperadores Gentiles, desde Iulio Cesar , hasta el Emperador Constantino , en espacio de poco mas de trezientos años , y las cotejamos con las de los Principes Christianos que de Cōstantino Emperador acà han Reynado , en casi mil y trezientos años , hallaremos que los Principes Christianos malos han sido muy pocos en comparacion de los malos Gentiles : y que los muy malos de los nuestros, no llegan con mil partes a la maldad de los otros, ni aun de algunos delos que los escritores Gentiles alaban por virtuosos y moderados.

De la

De la primera cosa q̄ deue hazer el Principe Christiano para alcançar la fortaleza, que es pedirla a Dios. Cap. XLI.

DExando pues a Machiauelo cō las iñorácias q̄ enseña dela fortaleza, digamos la q̄ deue tener el Principe Christiano para conseruar su Estado, y defenderle delos enemigos quãdo fue re menester. El valor y magnanimidad en el Principe es cosa muy necessaria, asì para ser respectado y temido de los suyos, como para resistir y hazer rostro a los cōtrarios, q̄ en los Reynos y Estados grãdes nunca suelē faltar. Y aunq̄ en todas las acciones del Principe deue resplandecer la fortaleza, pero en ninguna cosa mas q̄ en la guerra, q̄ es la propia materia della. Muchos Principes ay q̄ en la paz se muestran justos y prudentes, mas quando se leuanta algun gran toruellino, y tempestad braua de enemigos, no tienen valor para contrastar contra las ondas impetuosas, y resistir a los furiosos vientos. Pues para hablar desta fortaleza, la primera cosa q̄ el Principe Christiano deue hazer, es, persuadirse, q̄ aunq̄ la paz es el blanco a q̄ su gouierno deue mirar: pero q̄ muchas vezes no se puede alcançar ni conseruar buena paz, sin buena guerra. La qual es tan necessaria para defender la Republica

publica y tener paz, como lo es la medicina amarga para la salud del enfermo. Por las guerras que mandó hazer Dios a sus santos Capitanes, y por las victorias q̄ les dio, y por las leyes q̄ publicò a su pueblo, enseñándole el modo de hazer guerra, se veè que la guerra se puede hazer fantamente: y que supuesta la malicia de los hombres, muchas vezes es vn mal necessario en la Republica: el qual deue el Principe quanto pudiere escusar. Pero quando la necesidad precisa le obligare a vsar del hierro y fuego, por no aprouechar las vnciones y remedios suaues, cõfiado en Dios, y en la justicia de la causa (q̄ deue tener antes muy bien examinada. y aueriguada) armese con esta fortaleza y constancia, para executar con pecho valeroso, todo lo que para la buena guerra conuiniere.

Pero tenga por cosa cierta y llana, q̄ vna delas cosas en que Dios nuestro Señor mas muestra su diuina prouidècia, es, en los exercitos, y batallas, y en las victorias que dà a los que es seruido, y con ellas los Reynos è Imperios, que dependen dellas. Lo qual entendieron y enseñaron hasta los mismos Gentiles, pues el Rey Cyro antes de emprèder qualquiera guerra, hazia tantos sacrificios, como lo escriue Xenofontes. Y los Romanos la comèçauã cõ los Auspicios, y la profeguiã
con

contantas ceremonias. Onofandro figuiendo la doctrina de Platon su maestro, enseña, que no se deue sacar el exercito para la guerra antes de auerle purificado cō vn solēne sacrificio, y aplacado primero à los dioses. Pero mejor lo dize el Espiritu santo en las diuinas letras, por estas palabras. *Sifueres a la guerra contra tus enemigos, y vienes la caualleria, y los carros de los enemigos, y que tienen mayor numero de soldados que tu, no por esso los temas; porque el Señor Dios tuyo, que te sacò de Eg ypto, està contigo. Y quando huuieres de pelear, pongase el Sacerdote delante de los esquadrones, y hable desta manera al pueblo. Oye Israel, vosotros oy peleays contra vuestros enemigos, no desmaye el coracon de nadie, no temays, no os espantays, ni boluays atras, porque el Señor Dios vuestro està en medio de vosotros, y pelearà por vosotros contra vuestros enemigos, y os librarà de peligro.* Todo esto dize Dios en el Deuteronomio. Para declarar esta verdad se llama el Señor en las sagradas letras, *Deus Sabbaoth*: que quiere dezir Dios de los exercitos. Por esta misma causa dixo Melchisedech à Abraham despues de la victoria de los cinco Reyes: *Bendito sea Dios excelsso que te ha guardado, y te ha dado en las manos a tus contrarios y enemigos.* Quando el pueblo de Israel peleaua contra Amalech, estando Moysen en el monte, y teniendo las manos leuantadas

Deut. 10.

Gen. 14.

tadas a Dios, vencia Israel, quando las baxaua, era vencido, para que se entendiesse que la victoria era de Dios, y que la daua mas por la oracion de Moysen que por la fortaleza y valor de los soldados que peleauan. Y asì lo declarò el mismo Moysen, quando acabada aquella guerra y alcanzada la victoria edificò vn altar al Señor.

y le llamo. *Dominus exaltatio mea.* Que quiere decir, Dios es mi gloria y el que me ha ensalzado, y por cuya virtud he vencido. Para manifestar nos esta misma verdad, leemos que estando Iosue en el campo de la ciudad de Iericò , alçólos ojos, y vio vn Angel q̄ tenia rostro y semblante de hombre con la espada desembaynada en la mano, y que se fue a el, y le preguntò. *Eres nuestro*

Exod. 17.

ó de los enemigos? Y el Angel le respondió: *No soy sino el Principe del exercito del Señor, que vengo para ayudarte.* Y asì quando en su mismo libro se cuentan las hazañas y victorias de Iosue, se dice,

Ios. 5.

(que las alcanço porque el Señor Dios de Israel peleaua por el:) para que se entédiesse q̄ aquellas victorias no eran de Iosue, sino de Dios, y que à el se deuia la gloria dellas. Tambien leemos, q̄ estando Iudas Machabeo cercado, y muy fatigado de sus enemigos, se le aparecio Hieremias Profeta en sueños, y le dixo. *Toma esta santa espada dorada que te embia Dios, para que con ella venças y deshagas*

Ios. 10.

deshagas

526 Libro II. delas virtudes

Li. 2. Ma desbargas los enemigos del pueblo de Israel. Por esto di-
cha. 15. xo el Señor a Gedeon. *Con solos los trezientos hom-*
Judic. 7. bres que beuieron el agua con la mano os librare, y en-
1. Reg. 14. tregare a Madian en tus manos. Por esto dixo Iona-
 tás a su page de lança, animandole à acometer à
 los enemigos. *Tan facil es a Dios dar la victoria con*
1. Reg. 17 pocos, como con muchos. Por esto dixo Dauid al Gi-
 gigante Golias. *Tu vienes a mi con espada, y lança, y es-*
71. 1. Reg. 17 cudo, y yo vengo a ti en el nombre del Señor de los exer-
 citos, y Dios de los esquadrones de Israel. Y siendo ya
 Rey no tomaua las armas, ni salia a la guerra,
 sino acudiendo primero a Dios, y consultando
 con el lo que auia de hazer. Por esto Afa quan-
 do huuo de pelear contra vn exercito innume-
 rable de Etyopes, haziendo oracion al Señor le
 dixo. *Señor lo mismo es para vos dar fauor, y ven-*
2. Paral. *cer con pocos, ó con muchos, ayudadnos Señor Dios*
14. *nuestro, porque confiados en vos, y en vuestro santo*
nombre, venimos a pelear con esta muchedumbre in-
2. Paral. *finita de enemigos. Por esto auiedo Amasias*
25. *Rey de Iuda juntado vn muy grande y poder-*
25. *oso exercito, y estando à punto para salir a la*
 guerra, vino à el vn Profeta y le dixo. *O Rey, el*
exercito no salga contigo, porque agora no està Dios con
Israel, ni con los hijos de Ephrain: y si piensas que el suc-
cesso de las guerras depende del numero, y valor del
exercito, Dios harà que seas vencido de tus enemigos,
 porque

porque el quiere ser reconocido por Señor, que dà la victoria a la parte que es seruido, ò la pone en huyda.

Por esto, en el cantico que hizo Dèlbora magnificando al Señor, por aquella victoria tan señalada que le auia dado, contra Sifarà Capitã general de Iabin Rey de Chanaã, dize: *Que el Cielo* Iudic. 5.

auia peleado contra los enemigos, y que las estrellas con su curso y concierto auian batallado contra Sifara. Por esto en tantos lugares de la sagrada escritura, dize el Señor. *Yo te defendere, y amparare, y sere contigo, yo entregare en tus manos a tus enemigos: ò fue vencido Israel porque Dios le quiso entregar a sus enemigos.*

Y otras cosas semejantes que se hallan à cada passo en los libros historiales, y en los profetas, que nos dan à entender que Dios nuestro Señor es el que dà las victorias, y que del dependen los buenos successos de la guerra, y que sin el todo nuestra fortaleza es flaqueza, y como vn llama de fuego de estopa. Por esto Constantino Emperador lleuaua consigo a la guerra muchos Clerigos para que rogassen a Dios por el, y vn Tabernaculo à manera de iglesia portatil, en que dixessen Missa, y celebrassen los officios diuinos, y auia enseñado à sus legiones q̄ orassen desta manera. *Señor no-*

otros os conocemos por vn Dios, y por vn solo Rey, y à vos llamamos en nuestro fauor y ayuda: vos nos auays
dado

*Euseb. l.
4. de vita
Const.*

In prologo de fide ad Grat. dado la victoria, por vos auemos desbaratado y roto à nuestros enemigos. Por esto S. Ambrosio escriuiendo al Emperador Graciano, que saliendo a la guerra le auia pedido vna formula de la Fè, le dize. *Pedisme un tratado de la Fè, ò santo Emperador, estando con las espuelas calçadas para la guerra, porque sabeyz que la victoria se alcança, mas por la Fè del Emperador, que nopor el valor de los soldados.*

Algunas victorias milagrosas que ha dado Dios. Cap. XLII.

Tertul. Iu stino. ma. en la A-pol. y Euseb. EN las historias Ecclesiasticas hallamos muchas, y muy excelentes victorias q̄ el Señor eio milagrosamēte a los Principes Christianos, y aun algunos Gentiles por las oraciones de los Christianos, que confirman esta verdad. Quien dio aquella tã illustre y milagrosa victoria al Emperador Marco Antonino cōtra los Marcomanos y Quados, sino el Señor por la oracion de los soldados Christianos, y de aquella santa legion que llamauan en Latin Fulminatrix, por los rayos que auia embiado Dios por su intercessiõ, y espātado con ellos à sus enemigos? Quiẽ fue el autor de tantas y tan señaladas victorias como tuuo el Emperador Constantino, sino el Rey del Cielo, por medio del estandarte Real de su

de su santissima Cruz? Quien de las que tuuo el Emperador Theodosio contra Maximo, y contra Eugenio, sino el que le embió a los Apostoles S. Iuan, y S. Filipe, para que le ayudassen en la batalla, y los viétos para que retorciessen y rebutassen las armas de los enemigos contra los mismos que las tirauan? Quien hirio y matò al peruerso Apostata Iuliano, quando fue atruessado con vna lança por virtud del Cielo, sino este mismo Señor, contra el qual el maluado Emperador arrojò su sangre, y confesò mal de su grado, que Iesu Christo le auia vencido? y en prueua desto escriue Sozomeno, que quando Iuliano marchaua con su exercito la buelta de Persia, vn santo monge vio muchos Apostoles y Profetas, que se juntauan para tratar como auian de destruirle: y que acabada la consulta embiaron dos dellos para que executassen lo q̄ en ella se auia determinado. Quien peleò por el Emperador Honorio hijo de Theodosio, en aquella gloriosa batalla, en que murieron mas de cien mil Godos segun S. Agustin, y doziëtos mil segun Orosio, y entre ellos el Rey Radagasio con sus hijos, sin morir, ni ser herido soldado alguno de los de Honorio, sino el Señor de los exercitos, como escriue san Agustin? y el bienauenturado S. Ambrosio, el dia antes de la batalla

*Theod. l. 5**c. 24. Au**gust. de. C**D. c. 26.**Sozom. l.**6. c. 2.**August.**de. C. D.**l. 5. c. 23.**Oros. l. 7.**c. 37.**C. Sigo. l.**10. de Oc**cid. Imp.*

talla aparecio en Florencia a cierto sieruo de Dios, y le dixo, que assi seria. Quien dio la victoria a Mascezel Capitá deste mismo Emperador, contra su mismo hermano Gildon en Africa, fino el que le embió al mismo glorioso Pontífice san Ambrosio, que poco antes auia muerto, para que le enseñasse como auia de vencer, y le esforçasse, de suerte que con cinco mil soldados desbarató setenta mil, segun Paulo Orosio, y segun Paulo Diacono, ochenta mil? y assi sin echar mano a la espada triunfò del cruel y fiero enemigo? Quien pelecò la segunda vez contra Alarico fino el mismo Señor, por cuya virtud y de su santa Cruz afirma el clarissimo Poeta Prudencio auer se alcãçado esta victoria? y en prueua desto, dize Paulo Orosio, que luego que se mudò capitan, y se encomendo la guerra á Saulo ludio, se trocaron las cosas de manera, q̄ el fauor del Señor se mudò en castigo, y los q̄ peleando en su nombre fueron vencedores, despues quedaron vécidos. Y fue misericordia de Dios que Radagasio fuesse vencido, porq̄ era pagano, y barbaro, y sacrificaua cada dia a sus dioses, y les auia ofrecido, y cõsagrado la sangre de todos los Romanos, y los Gẽtiles pẽsauã q̄ auia de ser vécido por el fauor dellos: y q̄ venciesse el q̄ era Christiano, y mas humano, y auia de tener mas

respeto

Oros. l. 7.
c. 36.

Pan. Dia
de gest.

Rom. lib.

3. c. 1.

Car. Sig.
de occid.

Imp. li. 10

Lib. 2. cõ
tra Syma
chum.

Oros. lib.

7. c. 37.

respeto alas cosas sagradas, y a nra santa Religio. *Socr. li. 7. c. 22.*
 Quien fauorecio à Theodosio el menor, nieto del grã Theodosio, y espátò a los Persas con las piedras, y a los Sarracenos q̄ auian venido en su fauor, y ahogó en el rio Eufrate casi ciẽ mil de los barbaros? Quiẽ deshizo la tirania de Iuã en Rauena, guiãdo el exercito de Aspra por las lagunas, y secando las aguas? Quien otro exercito de los barbaros con rayos y fuego del Cielo fino este mismo Señor, Porque fue tan grande la piedad deste Emperador, que imitando al Rey Dauid, y al Emperador Theodosio su aguelo, sabiẽdo q̄ Dios es Señor de las guerras, acudia a el, y con oraciones alcãçaua las victorias. Quiẽ hizo triúfar al Emperador Eraclio de Cosdroas Rey de Persia, y quitarle el Reyno, y restituir al Imperio Romano tantas y tan importãtes prouincias como auia perdido? Quien dio la victoria q̄ tuuieron los Borgoñones de los Húnos (que los apretauã, y afligian mucho) fino su deuocion, y la virtud del santo Bautismo? con el qual y con la Fè armados tres mil dellos, deshizieron diez mil delos enemigos, y de alli adelãte se dierõ cõ mas piedad a la Chřiana Religio. Quiẽ hizo de uẽcido vècedor al exercito de Clodoueo Rey de Frãcia, q̄ peleaua cõtra los Alemanes, fino el voto q̄ el Rey hizo de tornar se Christiano, queriendo *Socr. li. 7. c. 30. Pau. Emylio lib. 1. y Papyrio Masson li. 1. en Clodoueo*

Carlo el Señor q̄ con esta victoria se bautizasse Clo-
Sig. l. 16. doueo, y todo su Reyno de Francia recibiesse la
de Occi- Fè de Iesu Christo nuestro Redemptor: Quien
dèr. Imp. dio al mismo Clodoueo la vitoria que tuuo de
 Alarico Rey delos Visigodos que era Arriano,
 fino la Fè Catolica, y el zelo de nuestra santa Re-
 ligiõ: y en prueua desto le embiò Dios vna cier-
 ua, que yendo delante le enseñasse por donde
 auia su exercito de passar el vado del rio Vige-
 na que yua muy crecido, para acometer y desba-
 ratar a sus enemigos. Como tambien la dio à
Ijdè. ibi. Chidelberto Rey assi mismo de Francia Cato-
 lico: cõtra el Rey Amalerico Visigodo Arriano,
 que por ser Catolica maltrataua a la Reyna su
Papyr. muger. Quien pudo desbaratar y deshazer el
Masson l. exercito tan poderoso de los hereges Albigen-
3. in Au- ses, con tan poco numero de soldados que tenia
gusto. Simon de Monforte, y matar al Rey don Pedro
 de Aragon que los fauorecia, y dar a los Catoli-
 cos vna tan señalada victoria, fino el Señor de
Pap. Mas las victorias? Quien sacò del cãpo y de la guarda
son l. 4. in delganado à aquella admirable Iuana Poncella,
Carolo 7 donzella de diez y ocho años, y la vistio de for-
Pelyd l. taleza, y de animo varonil, para que estando el
23. Reyno de Francia oprimido de los Ingleses, le
 leuantasse con sus armas, y lleuasse a coronarse
 al Rey Carlos septimo por medio de los ene-
 migos

nemigos a Rhems, decercasse a Orliens, y alcançasse tãtas y tan ilustres victorias de los mismos Ingleses? Quié librò a los Christianos q̄ estauã en Antiochia cercados, y apretados de los Sarracenos en tiempo del Papa Urbano. II. y les dio rocio del Cielo para refrescarlos, y embiò tres varones santos para q̄ peleassen por ellos, y con su ayuda mataassen cien mil barbaros? Y por dezir algo de lo mucho q̄ se podria dezir de España, en cuya fortaleza y virtud sino la deste Señor han echado los Christianos a los Moros de España, y vencido tantas y tan reñidas batallas? en algunas de las quales visiblemente les aparecio el glorioso Patron de las Españas Sãtiago en vn cauallo blanco, peleando armado, y matando y haziendo riza en los impios, y fieros enemigos. Quié ha dado en este nuestro siglo tantas y tan milagrosas victorias a los Catolicos (si dellas nos huieramos sabido aprouechar) contra los hereges en Alemania, Francia, y Flandes? y vltimamente aquella tan esclarecida y memorable contra Selim Principe de los Turcos? En la qual el año de. 1571. siendo el señor don Iuan de Austria Capitan general de la liga que auian hecho entre si el Papa Pio quinto, y el Catolico Rey de España don Felipe el segundo, y la Señoria de Venecia, fue desbaratada

Emylio. l.

4. Guliel.

Tyro. l. 6.

c. 19.

toda la armada del Turco, tomadas y hundidas ciento y ochenta Galeras, muertos y presos grandissimo numero de barbaros, abatida la soberuia del fiero tyrano, y quebrantado su orgullo y furor. Seria nunca acabar si quisiésemos traer aqui todo lo que està escrito en las historias Ecclesiasticas y seglares acerca deste puto; y lo q̄ Dios N.S. ha obrado para mostrar que el solo dà las victorias, y a quien los Principes con humilde reconocimiento las deuen agradecer. Y para testificar esto, algunos dias del año se celebrã fiestas en la Iglesia Catolica, en recordacion y hazimiento de gracias por las victorias que en aquellas dias se alcançaron.

Como deue el Principe estimar, y honrar, el arte militar. Cap. XLIII.

Sobre este fundamēto firme y seguro, q̄ Dios es Señor de los exercitos, y de las victorias, deue el Principe edificar todo lo demas q̄ toca a la verdadera y Christiana forraleza. Ante todas cosas deue estimar el arte militar, y hōrar, y hazer grãdes mercedes a los soldados q̄ en las guerras passadas se han señalado en su seruicio, o para adelãte se puedē señalar. y esto deue hazer aun en tiēpo de paz, para q̄ en el de la guerra de mejor gana ellos derramē su sangre por el. Por q̄

no se puede negar, sino q̄ las armas y los buenos soldados, son los tutores, conseruadores, defensores, y amplificadores de la Republica, los neruios de los Reynos, y el establecimiento y seguridad de los Reyes. Ellos son los q̄ amparan la Religión, los q̄ dan braço y fuerça a la justicia, los q̄ m̄tienē la paz, reprimē al enemigo, castigan al facinoroso y atreuido: debaxo de su tutela y protecciō puede el labrador arar, y sembrar su cāpo, y cultivar su viña, y coger los frutos de la tierra, y dormir sin sobresalto a la sombra de su higuera, y de su vid, y el mercader nauegar, y proueer y enriquecer el Reyno, y la dōzella guardar su castidad, y la casada criar seguramente sus hijos, y el oficial trabajar, y el letrado estudiar, y el clerigo ocuparse quietamēte en rezar, y el religioso en contemplar y alçar las manos al Cielo, y el juez en hazer justicia, y finalmente el Principe ser señor de sus Estados. Quiē ha fundado los Reynos, y hecho y deshecho las grandes Monarchias q̄ ha auido en el mūdo? Quiē ha abierto la mar, y penetrado la inmensidad del Océano, y peleado con las ondas espantosas, y vencido innumerables è increíbles dificultades de la nauegacion? Descubierto y cōquistado vn nueuo mūdo: Rēdido y sujetado tantas y tan estendidas prouincias, y naciones, fino el

animo valeroso de los soldados y marineros,
 armados de fortaleza y cōstācia. Esta virtud (dize
 Orat. pro Ciceron) es la q̄ ha dado nōbre al pueblo Romano, y gloria
 Mur. eterna à nuestra ciudad: esta es la q̄ con sus armas ha sa-
 juzgado el mūdo, y sugetādole a nro Imperio. Todas las
 cosas de la ciudad, y todos los excelētes estudios y exerci-
 cios, y la misma eloquēcia està debaxo delas alas y presi-
 dio de la virtud militar, y en auiedo el menor ruydo de
 guerra, luego callan y enmudecen nras artes: y siendo así
 justo es q̄ los tribunales cedan a los Reales, el ocio ala mi-
 licia, la pluma a la espada, la sombra al Sol: y q̄ en nue-
 stra ciudad sea la primera, y señora de todas las otras
 aq̄lla virtud, por la qual ella es la primera de todas las
 ciudades, y señora del mūdo. Todo esto dize Cicerō.
 Y no solamēte Cicerō, y Platō, Aristoteles, y los
 otros sabios del mundo, encarecen y suben de
 pūto la fortaleza militar: pero los santos Docto-
 res y las sagradas letras lo hazē, alabādo y magni-
 ficādo a los Capitanes esforçados, q̄ por su Dios
 y por su Fè, y por su Rey, y por su patria pelearō
 las batallas del Señor, y alcāçarō gloriosas victo-
 rias. Y es mucho de notar, q̄ entre las otras ame-
 nazas q̄ Dios haze a su pueblo, le dize por el Pro-
 phetā. *Auferā fortē et virū bellatorē, iudicē, et Pro-*
phetā. Quitaros he el valiēte soldado, y guerrero,
 y el juez, y el Profeta. De manera q̄ así como es
 castigo de Dios quādo en la Republica ay falta
 de

Orat. pro
Mur.

Isai. 3.

de buenos juezes, q̄ cō la administraciō dela justicia tēgā el pueblo en paz, y cō castigar los delictos reprimā los facinorosos, y escusen los pecados, q̄ sō la semilla y mala rayz de dōde nace la guerra: y como es señal de estar Dios enojado, quādo le quita el Profeta, q̄ la ha de sustētar con sus merecimientos y oraciones, y aplacar al Señor, y declarar y testificar a la gente su voluntad: así lo es quādo le quita los Capitanes y soldados valientes q̄ la podiā defender y amparar: porq̄ desto se sigue lo q̄ dize el mismo Profeta. *Effæminati dominabuntur eis, & corruet populus*. Faltando los valietes, vēdran à mādar y à guerrear los regalados y afeminados: y como no ay virtud, ni valor en ellos, caera el pueblo, y sera asolada y arruinada la Republica. Para alentar y animar à esta virtud militar a los caualleros y soldados, se han instituido tantas y tan esclarescidas ordenes militares, con habitos, encomiendas, honras, rentas, y premios grandisimos: los quales es justo q̄ se dèn a los q̄ por hechos hazañosos los mereciē, y q̄ en repartirlos tenga el Principe mas cuenta con los merecimientos y con la virtud, que con las otras cosas, como se dixo en este segundo libro.

Pues la primera cosa en q̄ el Principe deve mostrar su fortaleza (despuēs de reconocerla d̄ Dios

Li. 2. c. 6

2.7.

y de-

y de pedirfela) es en estimar y honrar, y remunerar, a los fuertes y valientes, dando los officios de Alferrezes, de Capitanes, de Maestros de Campo, y los demas, no por gracia y fauor, sino por experiencia y merecimientos de guerra: por que mal podra enseñar a los otros lo que han de hazer en ella, el q̄ no lo huviere usado. Y haziendo lo que hazia el santo Rey Dauid, y se cuenta en la historia sagrada del libro de los Reyes: en la qual se nõbran por sus nombres los mas esforçados Capitanes que tenia vno à vno, y los grados de su fortaleza y valentia.

2. Reg. 23

28. Pero para que los soldados sean verdaderamente fuertes, de aquella fortaleza que es virtud Christiana, y no saltadores de caminos; ministros de Dios, y no de Satanas; defensores de la patria, y no destruydores, y guardas de los amigos, y no assoladores; amparo de los tēplos, y casas sagradas, y no fuego infernal q̄ los abraçe y confuma (como algunos soldados lo suelē ser) es necessario que el Principe Christiano tenga gran cuenta con la disciplina militar de su exercito, y que mande seueramente castigar los excessos, desobediencias, insolencias, robos, agravios, riñas y pendencias de los soldados, y mas las injurias q̄ se hazen à personas innocētes, dōzellas, mugeres casadas, y sobre todo à los tēplos,

Part. 2. ti.
28.

plos y monjas, y ministros de Dios. Porq̄ sin esta disciplina y castigo militar, quanto mas soldados huuiere, mas ruinas aura: y el exercito no fera exercito de soldados valientes y Christianos, sino vna junta y multitud de enemigos, y destruydores del genero humano. Desta disciplina militar dize Valerio Maximo estas pala-

Lib. 2. c. 2

bras. *La disciplina militar conseruada con gran cuidado, ha dado el Imperio de Italia al pueblo Romano, y el señorio de muchas ciudades, de Reyes poderosos, y de naciones valientes y estrañas: ha abierto las puertas del Ponto Euximo, y quebrado los cerrojos del Monte Tauro, y de los Alpes, y auiendo tenido principio de vna pequeña choca de Romulo, ha venido à tan alta cumbre que es el ornato y gloria del mundo.* A esta misma disciplina militar pertenece el quitar del exercito, todo lo que puede ablandar y afeminar los soldados, que es el luxo, y regalo, y las mugercillas que traen consigo cõtra las leyes de Dios, y de la buena milicia. Yendo Agefilao Rey de los Lacedemonios cõ su exercito, le fueron presentadas muchas cosas, vnas necessarias para la vida humana, y otras de regalo: y el acceptò las que eran necessarias, y desechò las regaladas.

Plutar. in
apoph. La
con.

De Scipion Africano el menor, que destruyò à Cartago, leemos, que quando vinó a España contra los de Nùmancia q̄ estauan cõ las victo-

Plutar. in
apoph.

rias

rias passadas muy hufanos y brauos, entediendo q̄ la causa de auerse perdido t̄atos exercitos Romanos, auia sido la floxedad de los Capitanes, y el regalo de los soldados, desterrò de su exercito todas las mugercillas, y cortó las rayzes del regalo y blandura q̄ auia en el: y cõ esto le hizo de vécido vécedor, y arruinò à Numácia, q̄ por espacio de. 14. años auia sido el terror y espanto del Imperio Romano. Y lo mismo hizo Quinto

Valer.

Max. l. 2.

c. 2.

Pli. c. 62.

de viris il-

lust.

Metello cõ su exercito en la guerra cõtra Iugurta: y todos los grandes Capitanes tuuieron t̄ato cuydado desta disciplina seuera, y militar, que huuo Capitanes generales q̄ por cõseruarla, quitaron la vida a sus hijos. Despues q̄ el Rey don Alõso el VI. tomò à Toledo, y cõ ella se hizo señor de t̄atos pueblos, como q̄darõ los Moros t̄a q̄brantados y abatidos, en mucho tiẽpo no osarõ menear las armas, y asì gozò de paz, y quietud. Cõ ella los Chrianos afloxarõ y se dierõ al regalo y perdieron aq̄l brio cõ q̄ antes peleauã. Entrò despues Hali Rey de los Almorauides cõ poderoso exercito en el Reyno de Toledo: y no pudiendo el Rey dõ Alõso, por su mucha edad y enfermedades, ir à la guerra y resistir al enemigo, embiò sus ḡetes cõ el Infante dõ Sãcho su hijo, el qual fue vencido, y muerto cerca de Vcles: Porque como los soldados que lleuaua estauã ya blandos

blandos y muelles con el regalo, no podiã menear las manos, ni pelear con el vigor y esfuerço que peleauan quando se criauan con aspereza y necesidad. Y entendiendo el Rey que esta era la causa de aq̃lla ignominia y flaqueza, mandò derribar los baños, y las casas de plazer, y dio orden para que sus soldados se exercitassen en trabajo, y cosas duras como antes, y assi vinierõ à cobrar la honra que auian perdido.

*Hernan
Perez de
Guzman
l. 2. tit. 4.
c. 5.
Garibay
l. xj. c. 25
de su his-
toria.*

Pero esta disciplina no se puede guardar quando los soldados no son bien pagados: porque quando no lo son, parece que tienen licencia para hazer todo lo que quieren. Y assi los hombres sabios y experimentados dizen, que el fundamento y el primer capitulo de la disciplina militar, es, tratar bien a los soldados, y tenerlos pagados, para quitarles la ocasion de buscar la comida con agrauio de los propios amigos, y hazer los daños è insolencias estrañas que suelen hazer. Pues como grauemẽte dixo Casiodoro: *Casiod.*

Disciplinam seruare non potest ieiunus exercitus: dum quod deest, semper presumit armatus. El exercito habriendo no puede estar sujeto a la disciplina militar, porque siempre presume que puede tomar lo q̃ le falta. Y Dios mandò a su pueblo, quando auia de passar por la tierra de Esau, q̃ era tierra de amigos, q̃ comprassen por sus dineros lo que auian

544 Libro II. delas virtudes

auiande comer, y de beuer, y q̄ no hiziesfen otra
Deut. 2. cosa. Y porq̄ muchas vezes los Principes dan el
 dinero para pagar los soldados, y no lo s̄o, por la
 codicia, y maldad de los ministros, por cuya
 mano passa, deue el Principe mandar castigar
 seueramente, à qualquiera ministro suyo q̄ de-
 fraudare las pagas de los soldados: porq̄ es gra-
 uissimo delicto, y seminario de grandes males.
 Pues demas de quitar contra toda justicia al
 pobre soldado, que con su sangre defiende la
 Republica, el estipendio de su trabajo y sudor,
 se le dà occasion de amotinarse, de no pelear, y
 no seruir a su Principe quando es menester, y
 de asolar y destruir a los pueblos amigos, y dar
 occasion que ellos se rebelen, y alçen la obedièn-
 cia a su mismo Principe. Finalmente si el Prin-
 cipe, quiere tener buenos y valerosos soldados
 deue procurar; que los caualleros, y nobles y
 vassallos de su Reyno, en tiẽpo de paz se ensayẽ
 para la guerra, y tengan exercicios y entreteni-
 mientos militares, con los quales huyã la ocio-
 sidad, y se hagã mas abiles y dispuestos para los
 trabajos de la guerra: como son esgremir, ti-
 rar, correr, saltar, luchar, nadar, caçar, andar ar-
 mado, y hazer mal a vn cauallo, y jugar de todas
 armas. Porq̄ como dize S. Geronimo. *El cuerpo*
Epist. 1. *acostumbrado a la ropa delicada, no puede sufrir el peso*
del

del cofetele: la cabeza usada à la holandã , lleua mal el andar cargada del duro yelmo : la mano blanda y muy guardada con guantes olorosos , como podra empuñar la espada y servirse de las duras armas? Los Romanos mientras que florecio su Republica teniã maestros salariados q̄ enseñassen a los moços estos y otros semejantes exercicios , y aquella arte que llaman Gymnastica tan alabada de Platon. Y como dize Vegecio, cõ el exercicio delas armas se hizierõ señores del mundo. Porq̄ los Griegos eran mas sabios , los Africanos mas astutos, los Españoles mas robustos y valientes que ellos ; pero tuuieron tan grande cuydado del exercicio y disciplina militar , que con ella sugertaron todas las demas naciones. Y los Lacedemonios q̄ por exercitar mucho a sus mancebos , y curtir los desde niños para el trabajo , y hazerlos fuertes y robustos soldados, vinieron a ser señores de Athenas , y de la Grecia (que se daua mas a las ciencias y al regalo de la Toga) Despues que los mismos Athenienses tomaron el mismo camino , y criaron a sus hijos duramente , vencieron a los Lacedemonios, y quedaron los vencedores, vencidos. Tanto va en la educacion , y en los exercicios militares, en q̄ el hõbre se cria desde niño. Pero sobre todas las cosas ayuda, y anima mucho el exẽplo del mismo

L. i. de re milit.

Plut. de instit. Laco

F. Patrie. de pep. l. i. tit. 8.

546 Libro.II.de las virtudes

Par. 2. t.
5. l. 19. y
20.
mismo Principe, y q̄ sus subditos le veē ocupar
se en las armas, y con los exercicios q̄ he dicho
habilitarse para ellas, como lo dizen las leyes de
España.

Esto es lo que se me ofrece dezir de la fortaleza militar y Christiana, dexando à otros escritores y a los prudentes consejeros, lo que toca à las causas q̄ deue tener el Principe para mouer justa guerra, y eltiēto con q̄ deue entrar en ella, (que es à mas no poder) y la manera con que la ha de administrar , y los ardides que deue vsar; porque esto no es de mi profesion, ni propio deste tratado. El qual solamente se escriue, para enseñar a los Principes, la cuenta que para cōseruacion de sus Estados deuen tener con Dios, y con su santa Religion , y con las verdaderas y perfectas virtudes , como en estos dos libros queda delclarado.

Conclusion y recapitulacion deste tratado.

Cap. XLIII.

NO quiero passar adelante cō esta escritura por no alargarla, pues se escriue para gēte fabia y ocupada: ni tratar de las otras virtudes del Principe Christiano , porque las que aqui auemos declarado son las mas principales , y
como

como fuentes de las demas, y quien tuuiere estas, las tendra todas. Solo quiero encarecidamente suplicar por las entrañas del Señor à qualquiera Principe, ó Governador, Consejero, y ministro de los Principes que esto leyere, que considere con atencion, el cuydado que todas las naciones del mundo, aun las mas ciegas y barbaras, tuieron siempre con su Religion: juzgando q̄ sin este cuydado no se podian conseruar. Y lo que todos los Filósofos y Sabios enseñaron del culto que los hombres deuemos à Dios, y quanto todas las Republicas se esmeraron (especialmente la Romana, que fue la mas prudente y poderosa) en la veneracion de sus falsos dioses; reconociendo dellos su grandeza, y sugetando á ellos su Imperio. Para que p̄sando por vna parte esto con la ponderacion que es razon, y por otra la diferencia que ay de la santidad, alteza, y magestad de nuestra santa Religion, à la supersticion, baxeza, y vileza de todas las sectas de los Gentiles, se corra y confunda, viendo lo que ellos hizieron para adorar al Demonio, y lo poco que los Christianos hazemos para adorar, y seruir aquel Dios vnico y verdadero, que es vn bien summo è infinito, principio y fin de todas las cosas, Governador del mundo, y Señor de todos los Imperios, y el que

los dá y quita a su voluntad, y por tantos titulos merece ser seruido, con aquella Religion que el mismo nos truxo del Cielo. Esta Religion es como vna luz resplandeciente y purissima, con q̄ vemos la misma luz, y por ella todas las otras cosas visibles; y la que nos alumbra, para que estimemos su excelencia, y entendamos todo lo que ella nos enseña. Esta la que nos predica, que por la prouidencia que el Señor tiene de todas las cosas, y mas particular de los hombres, y mas paternal de los buenos, y mas regalada y cuydadosa de los Principes, se deuen ellos esmerar en el culto y reuerencia del mismo Señor: porq̄ a los tales Principes Dios los fauorece muy particularmente, en esta vida con la felicidad temporal, y en la otra con la eterna. Tenga el Principe delante los ojos los exemplos admirables de los otros Principes piadosos q̄ echaron por este camino Real, y conseruaron sus Estados, y de los que por no auerle seguido los perdieron. Y mire lo q̄ prometen y juran todos los Reyes Christianos quando son vngidos y coronados con las ceremonias sagradas: lo qual se haze por mano de los Sacerdotes, para que entiendan que reciben de la Iglesia la potestad, y que con ella deuen seruir a la misma Iglesia. Siga aquella lumbré de la razon que el Señor ha infundido

dido en nuestra alma , y nos enseña que todos los Principes son ministros y lugartenientes de Dios: y que qualquiera ministro deue administrar lo que le encomendaron, a voluntad del Señor que se lo encomendó.

No se contente con tener esta cuenta (que auemos dicho) con la Religion, en su persona, y familia: pero tambien procure que la tengan sus subditos , y cuyde de la Religion que professan, para no admitir en su Reyno ni Estados diferentes sectas y opiniones, que no se pueden trauar y vnir bien entre si , y son causa de grandes alborotos y turbaciones en la Republica, y las que la inficionan, abrafan, y consumé; como nos lo enseña la experiencia , y el miserable estado en q̄ oy dia vemos puesta la Iglesia Catolica , por auer dissimulado los Principes con sus subditos en materia de Religion . Tiemble de los terribles y rigurosos castigos que nuestro Señor Dios ha dado a los mismos Principes por esta dissimulacion : pues en ninguna cosa deuen poner mayor cuydado y vigilancia que en esta, que es la llaue y el fundamento de la conseruacion de sus estados (como queda declarado.) Pero aduertida que de tal manera deue mirar por la Fè de sus subditos, y defender la Religion Catolica , y amparar la Iglesia,

que no se haga Censor de la Fè, ni juez de la Religion, ni superior de las causas y ministros de la Iglesia: pues no lo es, sino hijo della y defensor, y como tal la deue oyr, obedecer, y amparar. Y si alguna vez como hombre cayere en algun graue delicto, reconocerse, y sugetarse à la censura y correccion de la misma Iglesia: como lo hizieron muchos grandes Principes, y por ello alcançaron el renombre de Religiosos Principes, y fama y gloria inmortal. Porque no se sugetauã a los hombres sino a Dios, cuyos ministros eran los Sacerdotes, y cuya era la excomunion y la sentençia que ellos en su nombre fulminauan: y por este respecto los reuerencian, y tenian en summa veneracion: y acatauan las iglesias porque eran templos del Señor, y todos los bienes que les pertenecian, como cosa consagrada al mismo Dios, y dedicada a su culto y seruicio, y al sustento de sus ministros, y remedio de los pobres, y precio de los peccados de los fieles, que os ofrecieron.

Entienda que es tanta la excelencia de la Religion Christiana, que en sola ella ay verdaderas y perfectas virtudes: y que las que los Filosofos y Principes Gentiles tuuieron (por mas que de los escriptores sean alabadas) no fueron sino vna figura y sombra de virtud: y juntamēte

que

q̄ en qualquiera Christiano y mas en el Principe, deuen ser las virtudes no fingidas, ni falsas, sino Reales, y verdaderas. Porque Dios nuestro Señor (que es vn bien infinito y simplicissimo) aborrece y castiga con su mano fuerte a todos los Principes Hypocritas, que quieren engañar con mascara de virtud. Y que puesto caso que el Principe deue biuir con grã recato, y secreto, y dissimulacion, y armado de todas armas para que los otros Principes, y amigos fingidos, no le pueden ofender: pero que ha de ser de manera, que no se haga discipulo de Machiauelo, ni por la prudencia de serpiente pierda la simplicidad Christiana y de paloma. Persuadese q̄ entre las otras virtudes cõ q̄ deuen resplandecer los Principes la primera y mas principal (despues de la Religion y piedad) deue ser la justicia: sin la qual ningun Reyno, ni Prouincia, ni ciudad, ni aldea, ni familia, ni aun compañia de ladrones se puede bien conseruar. Y que para ser el Principe justo, deue repartir las honras y bienes de la Republica a los que las merecen por su virtud, y por sus buenos seruicios, mas que a los ricos, ó a los que se precian de su nobleza, y son desemejates en las obras a sus progenitores, y escurecen cõ su mala vida el resplandor de su linage, y corrompen las costumbres, è inficio-

nan la Republica con su mal exemplo, y que assi mismo deue ser mas inclinados a la gratitud que a la vengança: y en el hazer mercedes mirar mas a los que tienen verdaderos meritos (aunque no las pidan) que a los que las piden è importunan sin ellos: y hazerlas con tanta liberalidad, y gracia, que con ella se acreciente el don , y el que le recibe quede mas obligado por ella , que por el mismo don. Piense à menudo la diferencia que ay entre el verdadero Rey y el tyrano: y que el oficio del verdadero Principe es oficio de Pastor, para apacentar, gouernar y defender, y traer gruesso su ganado, y tresquilarle, y no defollarle: y que deue con gran cuydado escusar (quanto pudiere) el cargar sus subditos con pechos y grauezas: y para esto escusar el tomar dineros à interesse , y cercenar todos los gastos superfluos, y el derramamiento inutil de la hazienda , y procurar que ella se gaste limpia y prouechosamente , remunerando y haziendo mercedes a los que la administran bien , y castigando seueramente y con presteza a los que la roban , ò administran mal. Y que quando la necesidad le obligare à cargar à su pueblo , lo deue hazer de manera, q̄ se entièda q̄ es necesidad y no volùtad. Y para q̄ la hazienda le luzga y sea de prouecho estè muy atento y procure

que

que no se cojan ni se cobren sus rentas Reales con agrauio de sus subditos y ofensa del Señor: pues qualesquiera rentas que con pecado se cobran, son fuego (como dize S. Gregorio) que consume y abraza las demas. Y puesto caso que deue procurar que ninguno de sus subditos reciba agrauio, pero mucho mas que los pobres y miserables no sean oprimidos; y que sean fauorecidos y alentados los labradores que labran la tierra, y con las riquezas naturales sustentan el Reyno, y son los neruios de la Republica: y tambien los mercaderes que la enriquecen, y proueen con su trato: para que cõ esto todo el Reyno estè abastado y rico, y pueda seruir a su Principe, quando huuiere alguna graue necesidad.

Y porque el Principe no puede por si mismo oyr a todos, ni aueriguar los pleytos, ni castigar a los facinorosos, ni exercitar esta parte de justicia: busque con gran vigilancia los hombres de mas pecho y valor, y mas agenos de interresse y codicia, los mas enteros y letrados, y conocidos por tales, que ay en todo su Reyno: para que la administren sin acepcion de personas, y con el rigor mezclado de piedad y blandura, que conuiniere al bien de la Republica. Pero no se contente

con auer escogido los juezes que sean tales, fino vele sobre ellos, y míreles a las manos, para dar animo à los buenos, y reprimir a los q̄ torcieren la vara de la justicia: porq̄ esta vista y cuydado del Principe, es la vida y salud de la Republica. Sepa cierto que es parte muy principal de la justicia que deue guardar, el cumplir su palabra, y lo que huuiere prometido, y que para la conciencia, para la reputacion y buen credito, para la obediencia y exemplo de sus subditos, y trato, confiança, y seguridad de los estraños, y finalmente para la conseruacion de los Estados es arma muy poderosa la Fè: y saberse que el Principe es hombre de su palabra: la qual por si sola deue tener mas fuerça que todas las escripturas de los particulares. Todo esto toca a la virtud de la justicia, de la qual deue ser el Principe muy zeloso. Mas de tal suerte se abraçe con el zelo de la justicia, que no se oluide de la clemencia, sin la qual la misma justicia es crueldad, y se pierden los Estados, los quales se conseruan y acrecientan con la benignidad y humanidad del Principe. Y no menos con la liberalidad y magnificencia, de que deue vsar con todos sus subditos, y especialmente con los pobres y miserables (como diximos) y con toda la Republica, quando fuere afligida con alguna

alguna publica calamidad: porque esto le hara muy amable. Y assi mismo el ser modesto y templado, cercenando de su Reyno todos los excessos, demasias y gastos inuites, con que se empobrece, y desterrado las liuiandades, y deshonestidades, cō que se inficiona, y corrompe, y totalmente se destruye.

Y porque los negocios de los Principes son muchos y varios, grandes, y vniuersales, y de ellos depende la salud comun, y no ay hombre tan sabio y perfecto que pueda por si solo comprehender todas las cosas: es necessario que el Principe tenga cabe si otros que le ayuden, y firuan de consejo: y que sean hombres experimentados y prudentes, virtuosos, y deueras amigos de su Señor, y del bien de su Republica, y libres en dezir con modestia su parecer, mirando mas el seruicio y vtilidad, que el gusto de su amo, ò su propio interesse. Porque en esto se conoce la diferencia que ay entre el fiel consejero y el lisongero y fingido: y deue estar el Principe muy aduertido para destinguir bien el vno del otro, sino quiere perderse sin remedio, y morir dulcemente. Esto enseña al Principe la prudencia, la qual deue pedir a Dios nuestro Señor si quiere conseruar su Estado,

que

que sin el no se puede conseruar, y guardar todas las leyes y reglas que la verdadera y Christiana prudencia nos enseña: algunas de las quales referimos arriba. Y finalmente deue el Principe Christiano ser esforçado y valeroso, para que sea respectado de los suyos, y temido de sus contrarios y enemigos. Pero para alcanzar esta virtud tan importante de la fortaleza, sepa que le ha de venir (como las demas) de Dios, que es Dios de los exercitos, y Señor de las victorias, y el que las dà a quien es seruido; aunque de su parte deue el Principe ayudarse, y tomar los medios para alcanzarlas. Entre los quales los mas principales son hazer buenos soldados con la educacion seuera y dura de la juventud, y con estimar, y honrar, y remunerar a los que lo son, y a los q̄ le han seruido con hechos hazañosos en las guerras passadas, ò para adelante le pueden seruir.

Esta es vna breue summa de lo que auemos tratado; Este es el camino Real del Principe Christiano; Este el blanco a que deue mirar, si quiere conseruar sus Estados; y no ay otra Christiana, verdadera, y cierta razon de estado sino es esta, con la qual todos los Principes que la siguieron, conseruaron y amplificaron sus Estados,

tados, y los que la dexaron los perdieron, como de lo que haſta aqui auemos dicho ſe puede ſacar. Por eſto dize el ſanto Rey Dauid: *Abrid los* Pſal. 2.
*oydos de vueſtra alma ó Reyes, y entended, y vosotros que teneyſ potestad para juzgar la tierra dexaos enseñar: y la ſumma de todo quanto auer de aprender, es, que ſirvays al Señor con temor, y por la grandeza que os ha dado le hagays gracias con alegria, pero acompañada con pavor. Mirad que os exerciteys en el oficio, y disciplina que el os ha encomendado, para que no ſe enoje el Señor, y ſeays deſarraygados de la tierra, y borrados del libro de la vida, en el qual eſtan eſcritos todos los juſtos. No os burleyſ con Dios porque es terrible, y en un momento quita la vida a los Principes, y es terrible con los Reyes de la tierra. Todo eſto dize el Real Profeta Dauid: y ſu hijo el Sabio Rey Salomon dize. *Ea pues ó Reyes y Principes de los pueblos, ſi os deleytais del Trono y Ceptro Real, amad la ſabiduria, para que vueſtro Reyno ſea perpetuo; amad la lumbre de la ſabiduria todos los que regis y gouernays los Reynos.* Y no es otra la ſabiduria q̄ aqui pide el Eſpiritu ſanto a los Reyes, ſino el conocimiẽto, eſtima, y obediẽcia de la verdadera Religion, que es la q̄ los alumbrã, ilustra, y hazẽ eſclarecidos: y ſin la qual no ay luz ſino tinieblas; no ay ſabiduria ſino iñorancia, no ay ſeguridad*

Sap. 6.

seguridad sino ruyna y perdida de todos los Reynos, y Señorios. Porque si Dios los hizo Reyes, quien les podra mejor conseruarlo que vna vez les dio, que el mismo Señor, que sin sus merecimientos se lo dio? Quien sino el Señor podra alumbrar sus entendimientos, para que acierten en sus consejos? Quien enderecara sus voluntades, para que hagan justicia? Quien cõpondra sus afectos, para que no se dexen arrebatat dellos? Quien darles paz y quietud, cortando las rayzes y ocasiones de la guerra, ò fortaleza y valor, para hazerla quando fuere necessario, y victoria de sus enemigos? Quien los puede enriquecer, sino el Señor de todas las riquezas? Quien ensalçarlos y estender sus nombres por el mundo, sino el Criador y Governador del mundo? Quien darles vida, salud, succession, y contento, sino el que es la vida, salud, y gozo de todos los que esperan en el? Teniendo à este Principe y Rey soberano en su ayuda y fauor, que les puede faltar? y no teniendole, que pueden tener? O como le pueden tener propicio y fauorable, sino le reconocen, y firuen, y guardan su ley, y procuran que sus subditos la guarden, y tengan cuenta con su sagrada Religion? la qual es la carta de marear que deuen

deuen mirar todos los Pilotos que gouernan, y la aguja con q̄ deuen regir, y el norte en quien siempre deuē tener puestos los ojos, para conseruar entre tantas tempestades y peligros la naue de la Republica, que el Señor les encomendò, y llegar con prospera nauegacion al puerto de la eterna felicidad. Porque quando no lo hazen afsi, dan al traues, pierden sus Reynos y Estados, y caen en aquella temerosa y espantosa amenaza que Dios haze por el Profeta Ezechiel por estas palabras. *Biuo yo dize el Señor* cap. 20.
 (q̄ es juramento q̄ Dios haze por su uida) *que yo Reynare sobre uosotros, con mano fuerte y braço poderoso, y os sugetare debaxo de mi Ceptro y Corona, y os lleuare presos, y os atare con las prisiones y cadenas de mi justicia y furor.* Porque es verdad eterna, lo que 1f. 60.
 dixo Isaias de la Iglesia: *La gente y el Reyno que no te seruire perecera.* Quiero acabar este tratado con vnas palabras admirables de S. Ambrosio, y de S. Bernardo. San Ambrosio, escriuiendo à Valentiano Emperador, le dize. *No ay cosa mas* Lib. 5. ep. 30.
excelente que la Religion, ni mas sublime que la Fè: Esta es la caridad que deuemos dessear; esta es la caridad q̄ es mayor q̄ el Imperio, quando la Fè està segura y entera, q̄ es la q̄ cõserua el Imperio. Y en la misma episto la dize: *Si algunos q̄ tienē nombre de Christianos os aconsejan lo contrario, no por esso los creays, ni el nombre de Christianos*

Stianos desnudo y sin sustãcia os engañe, antes tened por cierto, que qualquiera que os quiere persuadir esto, es tan infiel è idolatra como el que sacrifica à los dioses.

Todo esto es de S. Ambrosio: por lo qual se veè que no se puede conseruar el Imperio sin la Fè, y q̃ el que otra cosa dize es infiel y enemigo de Iesu Christo. S. Bernardo escriuiendo à Corrado Emperador, despues de auerle dicho, que no es menos oficio de Cesar defender la Iglesia, que conseruar la corona: porque lo vno le pertenece como a Rey, y lo otro como á abogado de la Iglesia, concluye con estas palabras. *Si alguno os quisiere aconsejar otra cosa fuera de lo que os auemos dicho (lo qual no creemos) esse tal cierto, ò no ama al Rey, ò sabe poco de lo que conuiene a la Magestad Real, ò si lo sabe, busca su interresse, y tiene poca cuenta de lo que toca à Dios, ò es prouechofo para el Rey.*

Soli Deo honor & gloria.

TABLA

TABLA DE LOS Capitulos deste Tratado.

LIBRO PRIMERO.

LA cuenta que todas las naciones y Republicas del mundo tuuierõ con su Religion. Cap. primero. pagi. 1.
Que los malos Principes tambien se siruen de la Religion para mejor engañar, como enseñan los Politicos. Cap. 2. p. 5.

La cuenta que se deue tener con la Religion, segun la doctrina de los Filósofos. Cap. 3. p. 9.

Del cuydado que la Republica Romana tuuo de su falsa Religion, para conseruacion de su Imperio. Capitulo. 4 p. 15.

De la Excelencia de la Religion Christiana. Cap. 5. p. 21.

Los nombres que tiene en la sagrada escriptura la Religion Christiana, por los quales se declara su excelencia, y que ella nos enseña lo que deuemos hazer. cap. 6. pag. 31.

Lo que la Religion Christiana enseña, deuen hazer los Principes con la misma Religion para cõseruacion de sus Estados. cap. 7. p. 34.

Que por lo que nuestra Religion nos enseña de la excelencia y Magestad de Dios, le deuemos summa veneracion. cap. 8. p. 42.

T A B L A.

- La prouidencia que Dios tiene de todas las cosas , y mas particular de los hombres. Cap. 9. p. 46.*
- Que la prouidencia de Dios es mas paternal para cõ los buenos Reyes, y por esto deuen ser mas zelosos dela Religion. Cap. 10. p. 51.*
- Qual sea la verdadera felicidad de los Reyes, y premio de sus trabajos. Cap. 11. p. 56.*
- La cuenta que todos los buenos Reyes tuuieron siempre con nuestra santa Religion, y que las ceremonias con que son coronados les enseña a tenerla. Capitulo. 12. pag. 61.*
- Que la razon enseña a los Reyes la cuenta que deuen tener de la Religion. Cap. 13. p. 69.*
- Prueuase con algunos exemplos que los Principes que siguen la razon falsa de estado, destruyen sus Estados y Señorios. Cap. 14. p. 76.*
- Prosigue el capitulo passado Cap. 15. p. 84.*
- Que los Principes que se gouernan por la ley de Dios, mas que por la falsa razon de Estado, son fauorecidos de Dios. Cap. 16. p. 93.*
- Que el Principe Catolico deue cuydar de la Religion que professan sus subditos. Cap. 17. p. 102.*
- Prueuase lo mismo con exemplos de algunos Emperadores. Cap. 18. p. 110.*
- Que de tal manera deuen los Principes seculares fauorecer las cosas de la Religion , que no se hagan juezes dellas. Cap. 19. p. 116.*

Prosigue

T A B L A.

Prosigue el capitulo passado. cap. 20. p. 124.

Prueuase lo mismo con autoridad de Santos , y por razones. cap. 21. pag. 129.

Porque los Principes seculares no siendo juezes de la Iglesia, hazen leyes que pertenecen a ella. Capitulo 22. pag. 138.

Que es imposible que hagan buena liga hereges con Catholicos en una Republica. cap. 23. p. 144.

Prueuase esto mismo por autoridades y exemplos de Santos. cap. 24. p. 153.

Que ninguna cosa de la Fè se puede tener por pequeña, y quantas, y quan grãdes son las que los hereges destos tiempos impugnan. cap. 25. p. 162.

Que los hereges deuen ser castigados , y quan perjudicial sea la libertad de conciencia. capitulo. 26. pagina. 168.

Que las heregias son causa de reuoluciones, y perdimientos de Estados. cap. 27. p. 180.

Prosigue el capitulo passado , y declarase la otra razon porque los hereges son causa de turbaciones. capitulo 28. p. 187.

Los castigos que nuestro Señor dà a los Principes y Republicas contaminadas de heregia. Capitulo. 29. pagina 193.

Que la Religion Christiana enseña a los Principes , lo que deuen hazer quando por algun peccado graue

N n son

T A B L A.

- Son castigados de la Iglesia. cap. 30. p. 199.*
Prosigue el capitulo passado cap. 31. p. 204.
*Lo que se deue temer la excomunion. capitulo. 32. pagi.
212.*
*El caso que hizieron los Gentiles del ser apartados de las
cosas sagradas. cap. 33. p. 218.*
*Algunos castigos y milagros que ha hecho Dios contra los
excomulgados. cap. 34. p. 222.*
*El respeto que deuen tener los Principes a los ministros
de la santa Iglesia. cap. 35. p. 227.*
*El respeto y reuerencia que se deue tener a los Templos
de Dios. cap. 36. p. 238.*
*El recato que deuen usar los Principes en aprouecharse
de los bienes de la Iglesia. cap. 37. p. 242.*
Prosigue el capitulo passado. cap. 38. pag. 252.

Libro segundo.

- Q***VE en sola la Religio Christiana se halla perfecta
virtud. cap. primero. p. 259.*
*Que las virtudes del Principe Christiano deuen ser ver-
daderas virtudes y no fingidas, como enseña Ma-
chiauelo. cap. 2. p. 266.*
*Que Machiauelo pretede que el Principe sea hypocrita,
y quanto aborrece Dios la hypocresia. cap. 3 p. 273.*

T A B L A.

Las falsas razones que traen los Politicos para persuadir esta hypocresia, y si se puede tolerar alguna simulacion en el Principe. cap. 4. 282.

De la justicia del Principe. cap. 5. p. 292.

De la distribucion de las honrras. c. 6. p. 299.

Profigue el capitulo dela justa distribucion delas honrras, cap. 7. p. 306.

Algunas cosas que deuen advertir los Principes en el hazer mercedes. c. 8. p. 317.

De la justicia que deue guardar el Principe en los tributos y cargas de la Republica, y la diferencia que ay entre el Rey y el tyrano. c. 9. p. 319.

Algunos auisos q̄ deuen guardar los Principes en las cargas que echan a sus subditos. capitulo 10. pagina. 326.

Que el Principe deue procurar que su Reyno sea rico y abundante, y que los labradores, y mercaderes, sean fauorecidos. c. 11. p. 338.

De los Luezes que deue escoger el Principe, y las partes q̄ deuen tener. cap. 12. p. 345.

De otras cosas que deuen tener los Luezes. capitulo. 13. pag. 355.

La vigilancia que deue tener el Principe sobre sus juezes y ministros cap. 14. p. 359.

Como deue el Principe cumplir su Fè y palabra. capitulo 15. p. 362.

T A B L A.

Prosigue el capitulo passado. cap.16 p.369.

Algunos castigos que ha dado el Señor a los Principes,
que han quebrantado su juramēto y palabra. c.17.
pag.371.

De la clemencia que deve tener el Principe Christiano,
Cap.18.p.377.

Que por el demasido rigor algunos Principes perdieron
sus Estados. cap.19.p.386.

De la liberalidad y magnificencia del Principe. capitulo
20.p.389.

De la virtud de la templança que deve tener el Prin-
cipe. cap.21 p.393.

Quan excelente sea en el Principe la virtud de la tem-
plança. cap.22.p.399.

De la prudencia del Principe. Capitulo. 23. pagina.
405.

De la necesidad que tiene el Principe de consejo. Capit.
24.p.408.

Las partes que deuen tener los consejeros de los Princi-
pes. cap.25.p.417.

De la tercera cosa que deuen tener los consejeros de los
Principes. cap.26.p.422.

Lo que deuen hazer para acertar los consejeros de los
Principes cap.27 p.426.

Que qualquiera consejo es vano sin Dios, y la priuança
de los Principes fragil Cap.28.p.428.

Como

T A B L A.

- Como se deue guardar el Principe de los lisongeros. Cap.
29. p. 433.
- Como se conocerá el falso amigo del verdadero. Capitulo
30. p. 440.
- De otras cosas que enseña la prudencia. Capitulo. 31. pa-
gina. 445.
- Prosigue el capitulo passado. Cap. 32. p. 455.
- Como se alcanza la prudencia. cap. 33. pag. 465.
- De la fortaleza que deue tener el Principe Christiano,
y lo que enseña della Machiauelo. capitulo. 34. pa-
gina. 468.
- Examínanse las razones de Machiauelo. capitulo. 35.
pag. 475.
- La semejança que tiene la Religion Christiana con
Christo, y con que ojos deue ser mirada. capitulo. 36.
pag. 484.
- En que consiste la verdadera fortaleza. cap. 37 pagina.
489.
- De los soldados y Capitanes Valerosos que ha produ-
zido la Religion Christiana. cap. 38. p. 494.
- Que la educacion regalada es causa que los hombres no
sean fuertes ni valientes cap. 39 p. 504.
- Que los malos Principes son ministros y verdugos de la
Iusticia de Dios. cap. 40 p. 512.
- De la primera cosa que deue hazer el Principe para al-
cançar la fortaleza, que es pedir la a Dios. c. 41. p. 522.
- Algunas

T A B L A.

Algunas victorias milagrosas que ha dado Dios. capit.

42 pag. 528.

*Como deve el Principe estimar y honrar el arte mili-
tar capitulo. 43. p. 536.*

*Conclusion y recapitulacion deste Tratado. capitulo. 44.
pag. p. 546.*

Fin de la Tabla.

E N M A D R I D,

En casa de Pedro Madrigal.

Año. 1595.

ERRA-

ERRATAS.

Folio. 12. renglon. 11. sobra este renglon. Fol. 15. reng. 7. ce, di cen. 26. 15. Catolica? que, di Catolica, que. 38. 21. y cõ, di y 50. 4. comprehenda, di comprehende. 50. 6. considerã, di considé ra. 57. 19. este, di éste. 69. 6. guardaré, di guardãre. 79. 16. Ierusa lem, di Israel. 82. 18. que auia, di auia. 95. vlti. Ro. di, que de Ro. 106. 16. Nicolaistas, di Nicolaitas. 115. 10. bertus, di bertas. 118. 11. Sacer, di Sacerdo- 136. 24. turara, di tura. 165. 2. dize, Quod di dize in illud, Quod. 15. Catolical, di Catolica. 173. 11. muerte, di muere. 205. 15. Crantizo, di Crantzio. 210. 2. rior, di perior. 225. vlt. Y lo qué dize, di Y lo que dizen. 236. antep. hombres, di ombros. 238. 17. Codmo, di Cadmo. 246. 24. Collinucio, di Col lenucio. 297. 1. Saleuco, di Seleuco. 21. Lãgimano, di Lõgimano 300. 4. tenerle, di tener. 17. a su co. di a su 309. 1. do los, di de los. 310. 2. Crisipo, di Crispo. 315. 24. cion, di racion. 325. 7. reprehendo, di reprehendio. 21. por, di fin. 327. 10. Salamon, di Salomõ. 22. obli, di obliga- 333. 11. librase q̄ alla moneda a interesse, di li bras (que es [a]lla moneda) a interesse. 21. gastan, di gasten. 335. antep. mayores, di para mayores. 355. 16. al qual, di el qual. 405. 11. deneter, di detener. 424. 24. perder, di no perder. 433. 6. Cro di Cron- 7. nuello, di uello. 444. 10. si à pre, di siempre. 458. 2. pa ro, di para. 460. 5. en el algun, di en algun. 463. 22. pare, di para. 468. 7. pene, di pone. 8. queda, di que da. 476. 20. afsi. Y. di Y afsi. 479. 21. sansã, di santa. 486. 19. cuiq; di cuiquam vlt. Focrõ, di Focion. 502. 7. yen en el, di en el. 504. 1. q̄ nuestro, di en nues tro. 512. 1. pueden, di puedan. 519. 22. muchos, di muchas. 536. 14. aquellas, di aq̄llos. 546. 1. le veen, di le vean. 551. 11. pueden, di puedan. 14. Persuadese, di Persuadase. 556. 21. Valentiano, di Valentiniano.

*Iuan Vazquez
del Marmol.*



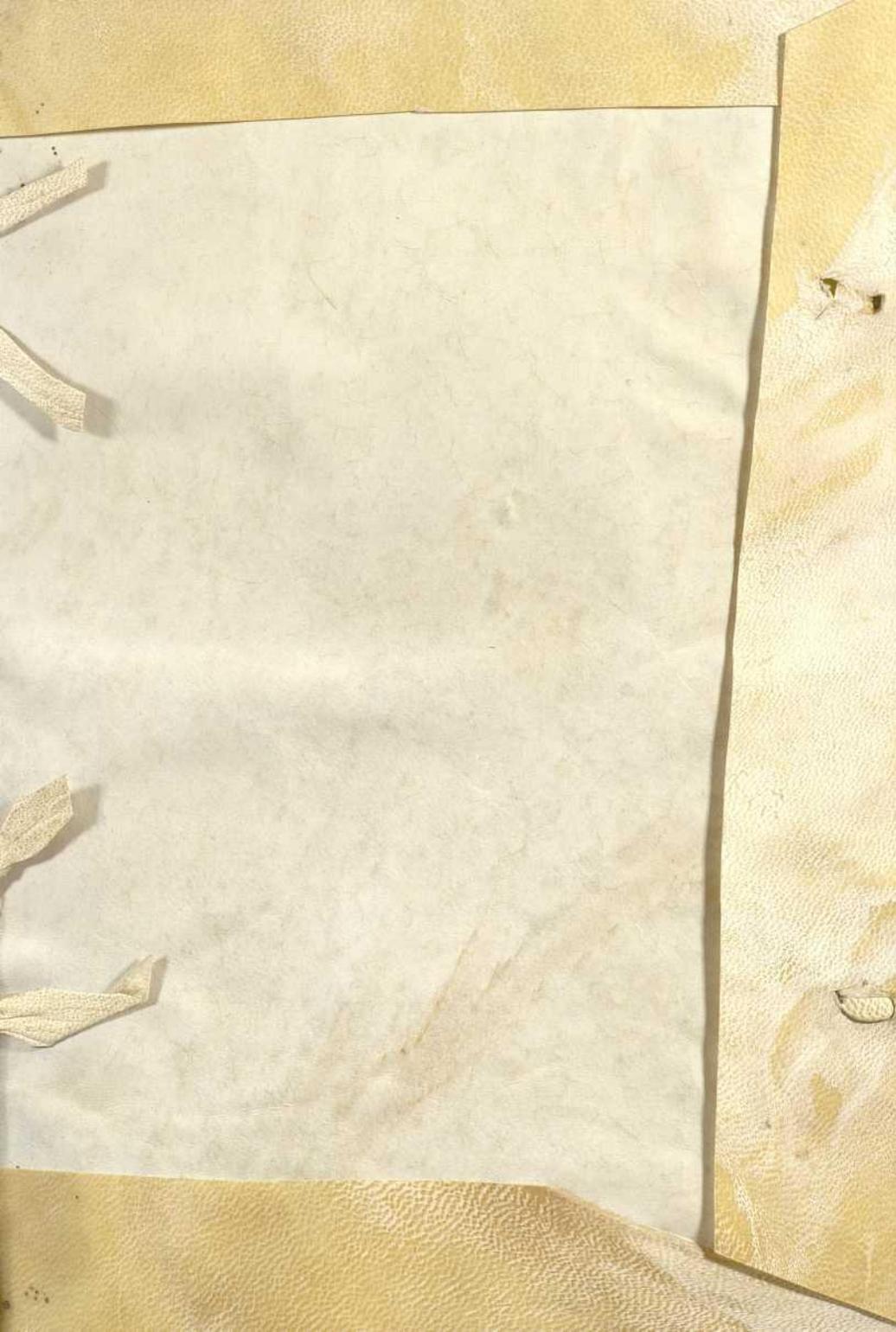
di Valentiano. 48. Berubede di Berubede. 49. Berubede di Berubede. 50. Berubede di Berubede. 51. Berubede di Berubede. 52. Berubede di Berubede. 53. Berubede di Berubede. 54. Berubede di Berubede. 55. Berubede di Berubede. 56. Berubede di Berubede. 57. Berubede di Berubede. 58. Berubede di Berubede. 59. Berubede di Berubede. 60. Berubede di Berubede. 61. Berubede di Berubede. 62. Berubede di Berubede. 63. Berubede di Berubede. 64. Berubede di Berubede. 65. Berubede di Berubede. 66. Berubede di Berubede. 67. Berubede di Berubede. 68. Berubede di Berubede. 69. Berubede di Berubede. 70. Berubede di Berubede. 71. Berubede di Berubede. 72. Berubede di Berubede. 73. Berubede di Berubede. 74. Berubede di Berubede. 75. Berubede di Berubede. 76. Berubede di Berubede. 77. Berubede di Berubede. 78. Berubede di Berubede. 79. Berubede di Berubede. 80. Berubede di Berubede. 81. Berubede di Berubede. 82. Berubede di Berubede. 83. Berubede di Berubede. 84. Berubede di Berubede. 85. Berubede di Berubede. 86. Berubede di Berubede. 87. Berubede di Berubede. 88. Berubede di Berubede. 89. Berubede di Berubede. 90. Berubede di Berubede. 91. Berubede di Berubede. 92. Berubede di Berubede. 93. Berubede di Berubede. 94. Berubede di Berubede. 95. Berubede di Berubede. 96. Berubede di Berubede. 97. Berubede di Berubede. 98. Berubede di Berubede. 99. Berubede di Berubede. 100. Berubede di Berubede.

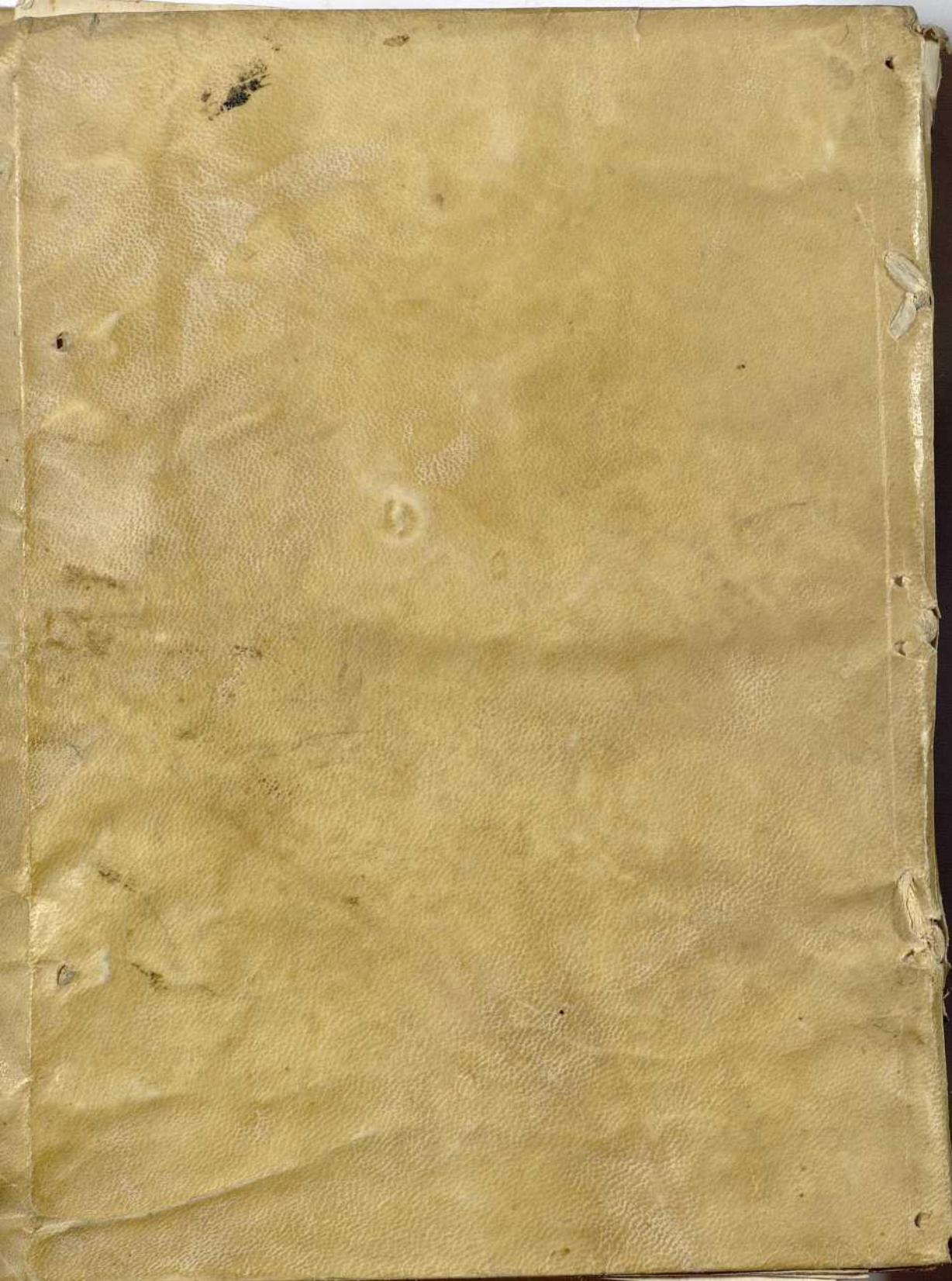
Iman V. expens
del Marmol.





Co





Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive script on aged, stained paper.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive script on aged, stained paper.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive script on aged, stained paper.

147-147
Nº 4